

## Cap. 09 Eudemonología

[↑ Volver al Índice](#)

### [↓ Introducción general](#)

#### [↓ Fundamentos](#)

- [↓ La manutención de la especie](#)
- [↓ El placer y el dolor](#)
- [↓ La mentira](#)
- [↓ La costumbre](#)
- [↓ Los autores fundamentales](#)
- [↓ El dinero](#)
- [↓ La felicidad](#)
- [↓ La corrupción](#)
- [↓ La economía de la Naturaleza](#)
- [↓ El sentido de la vida](#)

#### [↓ Eudemonología](#)

##### [↓ Introducción](#)

##### [↓ Máximas para las personas](#)

- [↓ No darle valor a las cosas más del que tienen](#)
- [↓ No preocuparse por el pasado](#)
- [↓ El mayor aprendizaje](#)
- [↓ El dejar a las cosas](#)
- [↓ Nuestras fuerzas](#)
- [↓ Máximas para nuestros hijos](#)
- [↓ Máximas para nuestro hogar](#)

##### [↓ La salud](#)

- [↓ Generalidades](#)
- [↓ El cuarto camino](#)

##### [↓ Las relaciones sociales](#)

- [↓ La gente buena y mala](#)
- [↓ Los axiomas cristianos](#)
- [↓ Los objetivos de Spinoza](#)
- [↓ Los objetivos de Salomón](#)
- [↓ La amistad](#)

##### [↓ La brevedad de la vida](#)

##### [↓ Los niños y ancianos](#)

##### [↓ La indumentaria](#)

##### [↓ Los juegos de azar](#)

##### [↓ Las concupiscencias](#)

#### [↓ La familia](#)

##### [↓ Introducción](#)

##### [↓ La pareja](#)

- [↓ La elección](#)
- [↓ El casamiento](#)
- [↓ La vida en pareja](#)
- [↓ Las mujeres](#)
- [↓ Los hijos](#)

#### [↓ Bibliografía](#)

[↑ Introducción general](#)

Este capítulo sugerirá la posición del ser humano en la Naturaleza. Es fundamental empezar para ello por la premisa siguiente: *hay un único fin en todo ser biológico y consiste en mantener su especie*. Es éste el único principio axiomático que depara todo paradigma.

La historia ha tenido distintos enfoques explicativos de sus acontecimientos. Para Marx ha sido la economía, para Foucault el poder, para Freud el sexo, para Hegel la dialéctica del Espíritu Universal, etcétera. Pero todos, sin salvar ninguno, y teniendo presente que éstos a su vez son paradigmas puros, se han ido dando combinados. El único que los compagina y reúne a todos, como substrato contenedor, es el de la *mantención de la especie* que ha visto Schopenhauer.

Para nosotros es importante este autor no solamente por haber dado con el paradigma explicativo originario, sino también por haber dado sus argumentos al respecto. Su mira, por cierto escéptica para muchos, pone al descubierto el gran telón que cubre al verdadero artífice de todo afán de la vida, a saber: la propia *voluntad* de la Naturaleza.

Está aquí el punto crucial. Es aquí donde ha empeñado todo su afán Schopenhauer por enfrentarla. Ella es su única y nuestra "enemiga"; no lo han sido ni los machos ni las hembras de las especies, pues éstos son sólo víctimas del victimario natural.

Hombre y mujer se observa que sufren permanentemente; la segunda con su potencial de engaño y el primero por querer ser engañado. ¿Todo para qué? Ya se ha dicho: *para mantener la especie*. Así, como autómatas inconscientes todos los individuos de cualquier jerarquía orgánica marchan en sus conductas hacia este único fin.

Por ello, en medio de la baránda de la vida se vislumbra la mirada oculta de dos amantes, entonces uno se pregunta: ¿por qué oculta? ¿qué tienen que ocultar? A saber, tienen que esconder su placer, ese *sentimiento* mutuo que ya ha generado un niño metafísico allá en el cielo, que golpea y golpea las nubes porque quiere que lo descendan. Aquí entonces está la infracción oculta, es decir, en el hecho de querer *mantener la especie*. Algo, la especie, que a ciencia cierta por doquier que miramos debería mejor fenecer.

Así florecen por todas partes hijos y retoños, cuando también ahora clones; multiplicidades de éstos auguran solamente las posibilidades de existencia de sólo algunos de ellos, para que a su vez estos sinteticen otros, y así *ad infinitum*. Si no fuese por el paradigma de autodepredación lamarckiana algún eslabón ya hubiera copado el globo.

No nos dejemos engañar, el placer sexual sólo nos complica: nos da más hijos de los que podemos sostener, crea conflictos, etcétera. Si no cambiamos nuestra naturaleza, y ello gracias es posible por los principios optimistas de razón que disponemos, vamos en una segura caída libre a la destrucción. Sólo es cuestión de esperar una superpoblación, una estructura política-económica aplastadora, la falta de seguridad y la violencia, un desfoliante mundial, etc. ¿Es que acaso pensamos que estamos seguros? ¿Es que no nos preocupa nuestros hijos y su futuro?

¿Hemos de escuchar a los que opinan por televisión?, ¿a los que salen por las revistas? Decimos una cosa, hombres: ¿hasta cuándo seguiremos a los incautos, a los especuladores y distorsionadores de la realidad? Ingenieros nos ha dicho con sabiduría<sup>11</sup>:

"Hay hombres mentalmente inferiores al término medio de su raza, de su tiempo y de su clase social; también los hay superiores. Entre unos y otros fluctúa una gran masa imposible de caracterizar por inferioridades o excelencias."

¿No es agradable caminar cada paso y momento de nuestra cotidianeidad con un gesto amable al prójimo, con una simple pizca de buen humor y cordialidad? ¿Es que tanto nos cuesta eso? ¿Es que tan poco valemos como para avergonzarnos de nuestros sentimientos? ¿Es que realmente no somos humanos?

Será necesario una nueva *salud* tal vez al mejor estilo del *superhombre* de Nietzsche, y que permita esto relacionar homeostáticamente al hombre con su medio.

## ↑ Fundamentos

Diremos algunas palabras sobre algunos ejemplos varios que hemos juntado. No pretenden hacer con ello una taxonomía ni menos un sistema eudemonológico. Son sólo algunas observaciones.

### ↑ La manutención de la especie

Se ha dicho precedentemente que el único, absoluto y originario fundamento de los fundamentos es *la voluntad de la Naturaleza por mantener la especie biológica*.

Esto lo vio por primera vez Schopenhauer. Nos ha enseñado que no se está hablando del individuo de la especie, sino de la especie misma como *idea*. Escuchémoslo en algunas de sus apreciaciones<sup>18a</sup>:

"[La] lucha general en la Naturaleza y que pertenece a la esencia de la voluntad. Aquella armonía no se extiende más que a lo indispensable para la existencia duradera del mundo y de sus criaturas, que sin ella habrían perecido hace mucho tiempo. Por esto se limita a asegurar la conservación de la especie y de las condiciones generales de existencia y no al de sus individuos. [...]" (LIBRO SEGUNDO, Primera consideración, § 28, p. 154)

"El esfuerzo de la materia puede ser siempre contrarrestado, pero nunca se ve cumplido y satisfecho. Lo mismo pasa absolutamente con las aspiraciones, en los fenómenos de la voluntad. Todo fin alcanzado es el punto de partida para un nuevo esfuerzo, y así se continúa indefinidamente. [...] Lo mismo ocurre en la vida de los animales; su punto culminante es la procreación; conseguido este fin, la vida del individuo declina más o menos rápidamente, mientras que un nuevo individuo garantiza a la Naturaleza la conservación de la especie y repite el mismo fenómeno. [...]" (LIBRO SEGUNDO, Primera consideración, § 28, p. 156)

"La forma de este fenómeno [la vida] la constituyen el tiempo, el tiempo y la causalidad, y por lo tanto, la individuación, cuya consecuencia es que el individuo deba nacer y morir; pero a la voluntad de vivir, de la que el individuo no es, por decirlo así, más que un ejemplar o un caso singular de manifestación, no le afecta la muerte de un ser individual, como no altera tampoco el conjunto de la Naturaleza. No es el individuo, sino sólo la especie lo que le importa a la Naturaleza y aquello cuya conservación procura seriamente, rodeándolo de verdadero lujo de precauciones con la extraordinaria superabundancia de gérmenes y con el poder inmenso del instinto de reproducción. [...]" (LIBRO CUARTO, Segunda consideración, § 54, pp. 99-100)

"[...] La Naturaleza está siempre dispuesta a abandonar al individuo, que no sólo se halla en peligro de perecer de mil maneras y por mil causas insignificantes, sino que de antemano está condenado a la desaparición, y la Naturaleza misma le empuja a ella desde el instante en que ha cumplido su misión, que es conservar la especie. La Naturaleza expresa de este modo francamente esa gran verdad de que sólo las Ideas y no los individuos tienen realidad verdadera, es decir, son la objetivación perfecta de la voluntad. [...]" (LIBRO CUARTO, Segunda consideración, § 54, p. 100)

"[...] La Naturaleza, cuya esencia íntima es la voluntad de vivir, impulsa con todas sus fuerzas al hombre, como al animal, a la reproducción. Y luego, cuando ha obtenido ya del individuo el resultado que esperaba, se vuelve indiferente en absoluto a su destrucción, pues como voluntad de vivir, no se interesa más que por la conservación de la especie y en modo alguno por el individuo. [...]" (LIBRO CUARTO, Segunda consideración, § 60, p. 145)

A tal punto esta indiferencia e interés de la Naturaleza hacia nosotros como individuos que nos ha impedido potencialmente incursionar en el "más allá" de las cosas, abandonándonos en un solipsismo gnoseológico abrumador. Berkeley destacó esto<sup>03</sup>:

"Se dice que las facultades que poseemos son pocas y se hallan establecidas por la naturaleza para la conservación y el grado de nuestra vida, y no para penetrar en la esencia íntima y en la constitución de las cosas."

Por otra parte, solemos pensar que la vida esta hecha para disfrutarla; y no es así, sino que solamente podría darse esto si no tuviéramos la conciencia de la barbaridad natural que nos rodea. Todo es un engaño de la misma Naturaleza a través de su mejor aliado, a saber de una buena vez: el *placer*. En ella todo vale con tal de *mantener la especie*.

Por ejemplo, los celos y cariño que tenemos hacia nuestros seres queridos son, en esencia, factores de *manutención de la especie*. Éstos a su vez van decreciendo desde la familia a la raza, siguen a los animales y luego a los vegetales. Los hombres, animales y plantas menudas de edad, son todos siempre atractivos por su belleza y posibilidades de dominación, engañándonos al efecto para que se los ayude. Paséese por un hospital o pregúntele a una enfermera amiga cómo se atiende a los niños y cómo a los ancianos.

Para ubicarnos en todo sentido eudemonológico, repetimos dado como de la *manutención de la especie*, debemos remitirnos a sus intereses originarios; es decir, a las cuestiones las miras e intereses que provienen de la misma Naturaleza. Las artificialidades, como lo es toda cultura por ejemplo ("cultivar" lo no dado naturalmente), sólo pueden apetecer nuestro intelecto pero no a nuestra *voluntad*, puesto que se ha desvirtuado de su fuente natural. Así encontramos las más descabelladas costumbres sanguinarias y crueles indígenas, las depredaciones de ecosistemas, las injusticias civiles, etcétera.

Nuestro intelecto no escapa de ello. Fabrica quimeras casi todo el tiempo. Son ejemplos todo optimismo infundado trayéndonos falsas esperanzas y nada más que angustias; las hipócritas reglas de cortesía otro tanto; el dogmático clero; y así con todo. Casi nada se salva. Estamos invadidos y llenos de porquería contranatura.

A su vez, para el hombre como para los demás seres vivientes, el problema consiste en la lucha por la *manutención de la especie*; es decir, por alimentar a los hijos y mantener su aspecto trascendental —o sea como placer mismo engendrado entre sexos. Esto sólo se podría solucionar si hubiera esterilización y anular con ello el *sentir* sexual; pero claro, se extinguiría la especie y unas cuantas cosas más.

Por esto, la vida tiene un sólo sentido: la *manutención de la especie*; o, dicho en otros términos, tiene «*meta-motivo*: ser para sí su propio motivo».

## ↑ El placer y el dolor

Detengámonos a observar esta herramienta natural: el *placer*.

Si tenemos comezón en nuestra piel y la rasgamos, una y otra vez, el *placer* continuará pero terminará, necesariamente, en *dolor*, puesto que nos lastimaremos; es decir, finalizará el efecto mostrando su real substrato oculto. Por el contrario, si lo que tenemos es una herida, por más que la intervengamos, siempre producirá *dolor* y jamás *placer*. Esta simpleza, en verdad, muestra lo oculto de toda realidad, a saber: que *no existe el placer como telos*, sino sólo el *dolor*. El *placer* es algo vano, figurado, que no puede sino existir sino como goce pasajero. Sólo es dable como perenne la ausencia del *dolor*, y en eso consiste el *placer*.

Por eso Feuerbach, entre tantos, lo explicó al decir<sup>08</sup>:

"[...] El dolor es la fuente de la poesía. [...]"

Ya en la *Carta a Meneceo* Epicuro también lo dice. Más tarde, será Spinoza quien observara que "En todo placer hay necesariamente un dolor". Y es cierto, pero no siempre al revés, puesto que el *placer* como tal no existe, es quimérico. Así, un *placer* extremo puede convertirse en *dolor*, pero un *dolor* extremo no lo hace en *placer* de ningún modo.

Un golpe puede cambiar el *placer* por un dolor; pero no hay cosa alguna, siquiera la mejor de las caricias, que cambie o neutralice el *dolor* localizado.

Escuchemos el escepticismo de Heidegger al respecto<sup>10</sup>:

"[...] el ente, es decir, no puede existir sino sosteniéndose dentro de la nada, y si la nada sólo se revela originariamente en la angustia, ¿no habríamos de estar perennemente suspensos en angustia para poder existir?"

"Pero ¿qué quiere decir que esta angustia radical sólo acontece en *raros* momentos? No quiere decir otra cosa sino que, por de pronto, la nada, con su originariedad, permanece casi siempre *disimulada* para nosotros. ¿Y qué es lo que la disimula? La disimula el que nosotros, de uno u otro modo, nos perdemos completamente en el ente. [...]"

"[La] *angustia radical* [está] casi siempre reprimida en la existencia. La angustia está ahí: dormita. Su hálito palpita sin cesar a través de la experiencia [... Puede] emerger en la existencia en cualquier momento. No necesita que un suceso insólito la despierte. [...] Está *siempre* al acecho, [...]."

Las poesías, las letras de las canciones, etcétera, no se inspiran sino en el *dolor*. Metastasio ha dicho: "El que vive enamorado delira, a menudo se lamenta, siempre suspira y no habla sino de morir."

## ↑ La mentira

Dijimos en otra parte que la *intencionalidad* o *voluntad* misma de la Naturaleza determina que hay individuos que se camuflan y son camuflados por sus intereses protegiendo su depredación.

Ahora bien ¿qué papel juega el *imperativo categórico* kantiano en todo esto? Es decir, que si no universalizamos la *mentira* no podrían darse estos eventos. Bueno, la respuesta es que claro que no se darán, porque los intereses de la Naturaleza no son siempre los nuestros. Con la doctrina kantiana, uno debería dejarse depredar por el vecino y hasta tomar cualquier cosa de lo ajeno si le buscamos la vuelta.

Como ejemplo tenemos la falsedad conyugal ante la infidelidad, ese vocablo que esconde lo poco natural. Ella tiene como meta la manutención de la vida en pareja y con esto perpetuar la especie. Si se sinceraran, hombre y mujer no perpetuarían la convivencia, y los hijos quedarían sin cobertura. Así nuestras interpretaciones, la *mentira* puede considerarse como una necesidad biológica y no debería escandalizar su empleo si la tenemos en cuenta como un factor biológico más de las especies para mantenerse. La raíz en verdad es otra, es esa equivocada relación entre congéneres.

Por ejemplo, podríamos justificar —aunque no compartir, repetimos, ya que la razón humana tiene la facultad de poder potenciarse en contra o a favor de su creador: la Naturaleza— por ejemplo que el hombre le *mienta* a su mujer para poder satisfacer su demanda libidinal activa que le puso la Naturaleza, y puesto que si no lo hace la pareja se separa; empero si le *miente* continua perpetuando la crianza de los hijos. Tengamos en cuenta que los tiempos de inactividad sexual en el varón son, generalmente, mucho menores que los de la mujer; como también que cuanto más uso hace la mujer de esto con su hombre más ganas sigue teniendo, y en el hombre es dado al revés.

En las relaciones de parejas, es conocida la frase siguiente ante una posible infidelidad: "Ojos que no ven, corazón que no siente". Esto, en verdad, esconde un contenido metafísico, puesto que los *sentires* lo son y con ello también la estructuración formativa del mundo que le rodea al sujeto en esas circunstancias. En otras palabras, reconoce quien toma esta postura una intrínseca *cosa en sí* del otro que no le pertenece.

La *mentira piadosa* en la familia enarbola muchísimos hogares. Suponen estos hogares así llevados que es esta forma de proceder uno de los ejes de la vida cálida y madura. Empero, si bien puede tener sus razones el efecto, se lo ve muy lejos de lo natural si notienen un fundamento de *manutención de especie*.

## ↑ La costumbre

La *costumbre* o hábito es ese factor condicionante que invade nuestro organismo y que nos engaña haciéndonos creer que la ética y estética del fenómeno le pertenecen.

Por ejemplo, las modas. Esta generación actual, del tipo *panck*, es diferente de la generación *hippie* cuando uno era niño, y a su vez también distinta de la de nuestros padres. Y seguro que así sucesivamente se dará también en lo futuro. Pero, y es a esto donde queremos llegar, que todo esto no son sino olas de un tempestuoso mar cuyo substrato, el agua, permanece inmóvil. Es decir, que para hacer una casa por ejemplo, siempre hay que usar ladrillos, sean de tierra, de cemento, de telgopor, de plástico o lo que fuese, pero siempre hay que usarlos y apilarlos de igual modo. El substrato o estructura no cambia.

Sabemos, aunque sea por este libro, que en el pasado hay presente, y que en lo presente habrá de lo futuro, como también a su vez éste contendrá de lo pasado.

### ↑ Los autores fundamentales

Ha habido algunos autores fundamentales en las cuestiones que tocamos en estos espacios. Será necesario que el lector recurra a ellos, no sólo buscando una sapiencia eudemonológica, sino también directriz y bella, que propugne al lector de dicha y conocimiento, aun en las artes metafísicas.

Básicamente nos referimos a los siguientes tres autores que expresamos por orden cronológico: Salomón, Jesús y Schopenhauer.

Quisiéramos decir unas breves palabras con respecto al pesimismo de Schopenhauer, y que consiste en decir que este excelente autor no ha visto que podríamos conformarnos con los pequeños desenlaces felices de esta vida, que en verdad los tiene y aun como propio engaño natural, sin despertar por ello sólo los desenlaces quiméricos grandes y duraderos que adolece.

### ↑ El dinero

El dinero es *synolon*, es decir, materia (masa y energía) e información. Éste, el *synolon*, se plasma en los objetos físicos y los condiciona. Por ello, todo dinero mal habido como fruto de odios, robos, etcétera, no pueden traer sino consecuencias también de la misma índole. Quien se dio cuenta de esto ha sido Salomón que nos ha dicho<sup>17</sup>:

- 3 La integridad de los rectos los encaminará;  
Pero destruirá a los pecadores la perversidad de ellos.
- 4 No aprovecharán las riquezas en el día de la ira;  
Mas la justicia librára de muerte.

Pareciera que hasta lo trascendental del individuo capta esta plasmación; es como si uno *sintiera* el billete mal ganado debido a una "carga metafísica" como substrato que se le añadiera.

Hay otros ejemplos que justifican este concepto salomónico. Por ejemplo, al ascender rápidamente en un puesto laboral o en negocio, o por azar, puesto que en la falta de experiencia al efecto lógicamente advenirán errores de comportamiento. Otro caso es el reparar en la máxima de no volver a regalar un regalo, o utilizarlo con otro fin que no sea el que se destinó, porque de hecho, ya tiene en sí su "carga" trascendental. Una herencia, como *voluntad* plasmada en papeles o en el intelecto de los descendientes, rige después del deceso físico como trascendental de los individuos.

En cuanto al rico, al que amontona y no repara, debería evitarlo. Pues, no se da cuenta que para ganar un sólo amigo tendrá que vender todo lo que tiene para conseguirlo aseguradamente; es decir, deberá pagar con toda su fortuna. Empero, el humilde tendrá más en este sentido, porque su sola economía cotidiana ya se los provee, y muchas veces por doquier. Así, a fin de cuentas, a nivel social, el último tiene más que el primero.

Si queremos conseguir un amigo, o un futuro cónyuge, debemos mostrarnos *pobres y enfermos*. Quien de nosotros lo obtenga con esas condiciones, puede estar seguro que habrá obtenido una joya de por vida. En forma inversa, es un error querer fomentar la amistad con pudencias. Debíamos, en este sentido, hacer caso a las enseñanzas hebreas<sup>04</sup>.

«Todo tiene un precio», dicen. Esto es cierto desde el punto de vista de las «cosas», es decir, del *synolon*. Las cuestiones mensurables son siempre homogéneas entre sí. Pero, en cuanto a lo trascendental, lo material no le es homogéneo —sólo lo trascendental es homogéneo con lo trascendental— y por consiguiente, no se puede "comprar" ni canjear. En otras palabras, como dice un tema musical: «No se puede comprar el amor». El *sentir en sí* no es mensurable ni por lo tanto comprable, sino *eterno* e inmutable metafísico.

Pareciera que lo "comprable" sólo se diese con un monto muy elevado. Eso demuestra el carácter de *infinitud* que encierra la *eternidad* a canjear. Pero, en el fondo, por más que la cifra aumente, sólo podría alcanzarla en la aberración del *infinito* y, siempre entonces, cualquiera sea el importe, uno se encontrará molesto con la transacción.

## ↑ La felicidad

La felicidad no está sujeta a la razón sino a lo instintual como lo viera Kant. No podemos proponernos ser felices y programarnos al efecto. Siempre es la felicidad un placer y por consiguiente es un aspecto atemporal; y aun como presente, será pasado en lo inconsciente. Tal cual los animales mismos gozan.

Reproducimos la observación de Carnige<sup>05</sup>:

"[...] Subía las escaleras de la estación de Long Island, en Nueva York. Frente a mí, treinta o cuarenta niños inválidos, con bastones y muletas, salvaban trabajosamente los escalones. Uno de ellos tenía que ser llevado en brazos. Me asombró la alegría y las risas de todos ellos, hablé al respecto con uno de los hombres a cargo de los niños. «Ah, sí —me dijo—. Cuando un niño comprende que va a ser inválido toda la vida, queda asombrado al principio; pero, después de transcurrido ese asombro, se resigna generalmente a su destino y llega a ser más feliz que los niños normales.» Sentí deseos de quitarme el sombrero ante aquellos niños. Me enseñaron una lección que espero no olvidar jamás."

que es una extensión de las observaciones de Schopenhauer<sup>18f</sup>:

"[...] La causa de nuestros dolores y de nuestras alegrías no reside de ordinario en la realidad presente; sino en pensamientos abstractos. [...]" (§ 55, p. 119)

"Pues así como nuestro camino material sobre la tierra no es una superficie, sino una líneas, así también en la vida, cuando queremos apoderarnos de una cosa y conservarla, tenemos que resignarnos a abandonar multitud de otras a derecha e izquierda. No poder resolverse, tender la mano hacia todo lo que nos tienta en nuestro camino, como los niños en feria, es una conducta absurda. Correríamos así en zigzag, errando de aquí para allá, como un fuego fatuo, y esto no nos conduciría finalmente a cosa alguna." (§ 55, p. 123)

y que se ha detenido también en reparar en un buen método para evaluar la felicidad, tanto en el prójimo como en uno mismo. Nos dice<sup>19a</sup>:

"[...] Cuando se quiere apreciar la condición de un hombre desde el punto de vista de su felicidad, no se debe enterar uno de lo que le divierte, sino de lo que le entristece; porque cuanto más insignificante sea en sí lo que le aflige, más feliz será el hombre; se necesita encontrarse en cierto estado de bienestar para ser sensible a bagatelas [...]"

Los problemas de esta vida se dan, en principio, por dos motivos; a saber: primero, porque de esa manera la Naturaleza ejerce un dominio y control sobre nosotros conforme a sus

apeteceres dentro de lo llamado exceso y defecto; y segundo, para que nuestro mecanismo de defensa se mantenga activo. Esto último lo vio Schopenhauer<sup>19c</sup>:

"Podemos considerar los accidentes nimios que vienen a molestarnos a cada momento, como destinados a tenernos sobresaltados, a fin de que la fuerza necesaria para resistir las grandes desgracias no se relaje en los días felices. [...]"

Si andamos bien en la vida la misma Naturaleza nos pone algo para disgustarnos, y viceversa. Aun ella «amenaza» con situaciones que orientan a estos aspectos; es decir, que pretenderían cumplirla, pero que en efectividad no acontece. Esta consideración que es determinada por una *voluntad* natural nos encamina en un «término medio», justo, armónico, o sea, ni de mucha dicha ni de mucha desgracia.

### ↑ La corrupción

La «corrupción moral» consiste, como en la entropía, en el esquema neurofisiológico aplicado en un individuo que determina su esquema de conducta psíquica en función de la desorganización de sí mismo y de los demás seres biológicos.

Esto es un efecto natural. Todo lo viviente invade a su prójimo. Sólo los humanos pueden, a ciencia cierta, oponerse a esto y hacer una ética deontológica. Así las cosas, en el *estado de naturaleza* hobbesiano hallamos dos cosas: la costumbre del medio en que nacemos, y la posibilidad de salirnos de esto por la ayuda de nuestros propios principios de razón.

Por ello nacemos desinhibidos tal cual se ve en la conducta del niño, y será la futura necesidad social la que pondrá freno a esto con el *supero yo* freudiano.

De esta manera, cuando vemos a gentes con indumentarias extrañas, tatuajes extravagantes, etcétera, en seguida sentimos aprehensión por ello. Esto es debido a que se capta, tal cual un animal lo *siente* de su prójimo, una suerte de desinhibición hobbesiana. Son, en una palabra, peligrosos.

### ↑ La economía de la Naturaleza

Siempre a quien les habla le ha llamado la atención al hacer aerobismo en sendas de pasto donde ya otros anteriormente han circulado, que el camino, gastado, invita a cambiarlo por otro que no lo esté; así el paso es más mullido, amortiguado y mejor para la física de las piernas. Pero, y a esto vamos, lo llamativo es la oculta intención que hay en ello, a saber: que lo determina la Naturaleza así para que uno no deprede la vida del césped, sino que equilibre las inclinaciones por otra parcial destrucción y deje con ello que se repongan los vegetales dañados. Vemos entonces, la *manutención de la especie* cómo se ha ocultado en un simple ejemplo.

Por otra parte, y según defendemos en esta obra, la vida es un balance homeostático entre entropías positiva y negativa. Así, la Naturaleza expresa su *voluntad* si es que quiere que sigamos viviendo o no. Si tenemos un problema y quiere que sigamos en este mundo presentará la luz de una posible solución. Y por el contrario, si estamos demasiado bien, seguramente nos acarreará un mal para que esto no acontezca —como expresan las irónicas *Leyes de Murphy*. Permanentemente se ve la mano reguladora detrás de los seres vivos, de esa mano que nos creó y mantiene hasta que ordene nuestro fin.

Entonces, digamos que como el texto bíblico: "Dios al que ama castiga como un padre a un hijo a quien quiere"; entonces entenderemos que los errores que cometemos siendo niños nos preparan para no tenerlos en el futuro. Es normal que ocurran y hasta necesario, ya que son regidos por los ocultos intereses de la economía natural. Una economía que se sustenta en un primer *dolor* para luego disfrutar el *placer* de no cometer más estos errores o similares.

En la antigüedad ya a los cincuenta años de edad se estaba la gente muriendo. Las enfermedades, las guerras, etcétera, limitaban la *esperanza de vida*. Hoy esto se ha superado y se



llega cómodamente a los ochenta, a costa, evidentemente, de artificialidades como lo son las vacunas, los antibióticos, las operaciones de quirófanos, y otras. Encima, es usual que nos sintamos fuera de "medidas" estéticas. Tanto es así, que suelen verse gimnasios y centros de estética por todas partes queriendo proveer a edades avanzadas los caprichos de la belleza de la juventud. En verdad, hoy vivimos de prestado.

## ↑ **El sentido de la vida**

Se ha hablado en otra parte del *sentido* como o *coherencia* y como percepción sensorial, y se ha explicado que uno y otro son lo mismo. Así, ante la pregunta sobre el *sentido de la vida*, primero debemos indagar sobre los vocablos que incluye esta pregunta.

Nos referimos precisamente al aspecto vitalista que pretende indagarse. En él como en cualquier orden negentrópico lo trascendental fluye como substrato necesario. Y, por ende, el *extrasentido* es su fundamento. En otras palabras, lo que estamos diciendo es que no podemos preguntarnos por el *sentido de la vida* ya que es un error epistemológico hacerlo; sino, en cambio, debemos hacerlo por el *extrasentido de la vida*. Es decir, por indagar en lo metafísico que tiene lo vitalista y no su *coherencia* física.

Entonces, buscar una *explicación* al *sentido de la vida*, en verdad, incluye dos contradicciones; a saber: una primera como se ha dicho en pretender percibir sensorialmente y con *coherencia* lo metafísico vitalista; y segundo el pretender dar una *explicación* científica al efecto, cuando en realidad en este dominio sólo cabe lo *compreensivo*.

## ↑ **Eudemonología**

### ↑ **Introducción**

No se pretende ser moralista ni sabelotodo. Sólo se ha juntado experiencia y sabiduría en un cierto número de temas que se quieren compartir. Los años y la aguda contemplación pasiva del mundo que nos rodea, tanto filosófico como sociológico, demarcan, en cada autor, la particularidad eudemonológica que lo caracteriza.

Tampoco el presente capítulo pretende ser un contenido completo, ni ordenado, puesto que "el aprender a vivir se ha de aprender toda la vida".

Poco se puede decir en un tratado de eudemonología algo que no lo hayan dicho antes, sobre todo pensadores tan despiertos e inteligentes como Schopenhauer. Empero, seguiremos la línea de este autor y completaremos la obra con una opinión, sencilla por cierto.

### ↑ **Máximas para las personas**

#### ↑ **No darle valor a las cosas más del que tienen**

Evitar la carga emotiva, es decir, esa psíquica extra sobre los problemas. Lograr esto nos ubicará en la vida sin mayores inconvenientes.

No debemos hacer problema por las cosas antes que acontezcan, ya que debemos tener presente que siempre ha de venir la «ocasión». Ella, la ocasión, ajusta las cuentas en el tiempo y, siendo propia del azar, da medida y negocio a cada comerciante. Debemos dejar de vivir de otro tiempo y disfrutar el presente, tal cual los niños, las bestias y los imbéciles. Ellos son siempre felices.

## ↑ No preocuparse por el pasado

*Sucede lo que sucede porque no pudo haber sido de otra manera.* Este es un axioma que se sustenta en el simple vocablo «sucede», pues, conjugado en el presente como está, no quiere decir otra cosa que el momento actual es un necesario devenir de sucesos anteriores.

Si en este momento, como en cualquier otro en que nos refugiemos en este axioma, todo lo que aconteció tuvo necesariamente que pasar, entonces, y sólo entonces, bienvenido sea este pasado con todos sus problemas mientras nos encontramos bien. Deben asimismo tomarse como necesarios porque, de aquí en más, el futuro deberá incluir el desafío a corregir.

Esto no es un conformismo sino una recta mirada de la realidad. Si todos la tuviésemos en cuenta veríamos que la vida pasa, en verdad, de otra manera distinta y ubicada.

Siempre que nos encontremos bien junto a nuestros seres queridos el pasado tuvo que ser necesario que ocurriese, afortunadamente, cualquiera que haya sido —prácticamente no hay excepciones. Nada nos garantiza que si no hubiese transcurrido tal como ocurrió, no estuviésemos ahora en peores condiciones.

La *razón necesaria* de la existencia de los *Seres Posibles* en Avicena, justifica este optimismo<sup>01</sup>:

"[...] Dios es el *Ser Necesario*. Todo lo creado se reduce a seres posibles, que vienen a la existencia por medio de un proceso y de una razón absolutamente necesaria. Es por medio de la asociación [conjunción de probabilidades] con un ser necesario, como pasan a ser ellos mismos necesarios. [...]"

Así, el pasado sólo debiera ser útil como aprendizaje de la experiencia para el futuro, y nada más.

## ↑ El mayor aprendizaje

El mayor aprendizaje es la *toma de conciencia*. Es decir, cuando una persona llega a "darse cuenta" de algo, de un tema que se le ha repetido hasta el hartazgo y no se dio cuenta de su verdadera importancia, entonces viene esa actitud consciente que acompaña la voluntad de acción.

Este primer factor del aprendizaje se complementa, en realidad, con otro segundo y del que ya se ha hablado precedentemente en otro capítulo; a saber, el hecho de saber que *la razón entre dos interlocutores la tiene aquél que también puede poseer el punto de vista opuesto*. Es decir, el que sabe más: su propia opinión y la del otro; empero, ha optado por una, la suya. Ha sido Leibniz quien nos hablara de esto también<sup>12</sup>:

"Y una criatura es más perfecta que otra cuando en ella se encuentra lo que sirve para dar razón *a priori* de lo que sucede en la otra, [... Cada] posible tiene derecho a pretender la existencia en proporción de la perfección que encierre."

## ↑ El dejar a las cosas

Todo lo queremos cambiar según nuestros intereses y apetitos. Debíamos aprender a *dejar que las cosas sean* como enseñó la doctrina china. Esto se debiera aplicar tanto a lo inanimado como a lo animado.

Entramos a una casa, vemos un cuadro mal colgado y nos incomoda el efecto; si pudiésemos lo corregíamos. Aconsejamos y dirigimos nuestros intereses a las personas y animales, y aun a las plantas, cuando no menos de las veces buscamos nuestra estética en ellas a expensas de su incomodidad. Así, todo lo queremos manejar, condicionar y, de esta manera, no dejamos a los demás libres ni lo somos tampoco nosotros por estar atados a ellos.

## ↑ **Nuestras fuerzas**

Muchas veces flaqueamos, desfallecemos y perdemos fuerzas ante los abatares de la vida. Habrá muchas maneras de reanimarnos pero dos de ellas son importantes.

Ninguna será tan débil como la fuerza que se sustenta en uno mismo. Sólo la fuerza en nuestros padres o hijos nos la da. Nada más fuerte que el deseo permanente de los primeros para que nos superemos, y de los segundos para mantenerlos.

Será directivo para nuestros hijos aconsejarlos en estos intereses; es decir, que sepan siempre a conciencia activa y presente que deben defenderse en la vida porque nos apenaría su fracaso. Esto les dará el vigor que les podría faltar.

## ↑ **Máximas para nuestros hijos**

1<sup>a</sup>) **Jamás mentirles ni engañarlos en nada, ni con la excusa piadosa.** De esta manera recibirán el regalo de tener a alguien cien por ciento confiable; y los padres tendrán siempre crédito en sus aseveraciones. Aunque podrán estos padres equivocarse, empero jamás se dudará de sus opiniones.

2<sup>a</sup>) **Enseñarles a vivir sin los padres.** Esto es decir dos cosas: una que hay que ayudarlos a "volar" sin apegos familiares para que busquen digno destino; y otra que sepan que ni la distancia, ni el tiempo y ni la muerte separan al ser querido —es decir, que siempre *somos* como se *comprende* en esta obra.

## ↑ **Máximas para nuestro hogar**

Jamás discutir, pelear, levantar la voz o faltar el respeto.

Jamás mentir.

No hablar de dinero, y evitar dejarlo a la vista.

Que todo sea gratuito.

Que se den las cosas sin esperar recibir nada en su cambio.

Jamás hablar de divorcio con la pareja.

Tendrá autoridad el que más esté dispuesto a ofrecer por los demás.

Tendrá "razón" aquél que más sufra.

La máxima ley será el ser feliz; o bien, de sufrir lo menos posible.

Pedir disculpas conscientes y sinceras tantas veces como sean necesarias.

Valdrá más la intención que la acción.

## ↑ **La salud**

### ↑ **Generalidades**

Tanto física como espiritual, la *salud* es fundamental para el individuo.

Nada tiene más cuidado que el *espíritu*, el *trabajo* y la *salud*; pero de los tres, el más importante es el primero, porque perdido éste, se pierden necesariamente los demás.

En cuanto a la *salud física*, recomendamos una hora por día de actividad aeróbica al campo: quince minutos de abdominales y flexiones de brazos, media de correr y el resto de pausas y sociales. Para los fumadores, que lo hagan solamente lo mínimo necesario para que les traiga realmente placer y asimismo que les haga poco daño. De las drogas y semejantes, evitarlos.

En cuanto a la *salud mental*, ya se ha dicho en otra parte que ella consiste en unir el consciente e inconsciente a nivel de conciencia. Varios factores contribuyen al hecho; son algunos de ellos: reconocer los errores cometidos, ejercicio de introspección psicológica, etc. Nada más

propicio en todo esto que evitar los consultorios de psicólogos y a toda costa los de los psiquiatras —médicos dignos de perder en nuestros caminos. Jamás internar a nadie en un instituto de salud mental; es esta una disciplina en expansión de conocimientos y todavía, como comenzó la medicina, experimentan con los pacientes dejándolos, la gran mayoría de las veces, peor de como empezaron.

## ↑ El cuarto camino

Traeremos del oriente las enseñanzas dadas por Gurdjieff interpretadas por dos de sus alumnos: Oupensky y Nicoll<sup>15</sup>. En esta disciplina se observa que el hombre está formado, por así decir, de tres *centros* componentes; a saber: uno *intelectual*, otro *emotivo* y uno tercero *motriz-vegetativo*. Respectivamente, el primero corresponde al vivir o caminar del *yogui*, el segundo al del *sacerdote* y el tercero al del *fakir*.

El hombre equilibrado será aquel que consiga una armonía de los tres *centros*; o sea, cuando el caminante de la vida opta por lo que Gurdjieff llamó el *cuarto camino*. Así, esta especie de superhombre tendrá entrenados para sí, respectivamente, su actividad intelectual, sentimental y física, logrando con ello una vida entera, plena y duradera.

Explica esta disciplina que cada *centro* posee *subcentros* a su vez. Éstos últimos contendrán de los otros dos restantes y así *ad infinitum*; pero son realmente los del primer orden aquellos dominables y apreciables.

En otros términos, cuando una persona quiere realizar una actividad *intelectual*, deberá saber que lo *emotivo* y *motriz* influyen. Cuando la actividad sea *emotiva*, influirá lo *intelectual* y *físico*. Finalmente, si la actividad es *física*, será influenciada por lo *intelectual* y *emotivo*. Para realizar con perfectibilidad alguna de ellas se deberá encriptar las restantes.

Así, pensamos que estas apreciaciones de Gurdjieff acompañan nuestro paradigma de estudios. Lo *intelectual* se correlaciona con lo que denominamos *información*; lo *emotivo* con lo visceral de lo trascendental como *sentir en sí*; y lo *motriz-vegetativo* con lo *material*. En otras palabras:

*synolon*

formalidad	↔	centro intelectual
materialidad	↔	centro motriz-vegetativo
trascendentalidad	↔	centro emotivo

## ↑ Las relaciones sociales

### ↑ La gente buena y mala

¿Hay alguien bueno? Cuando se dirigieron a Jesús con este calificativo, aún él lo evadió. Dijo a la mujer adúltera: "Ni yo te condeno, vete y no peques más"; como también a Pedro: "Sólo hay uno bueno, que es el Padre".

Todos nacemos malos según el *estado de Naturaleza* hobbesiano —destacamos que no se está hablando del llamado *pecado original*. Es errado, cuando no mentiroso también, decir que nacemos buenos y nos apartamos de esto. En verdad el paradigma explicativo es al revés y sólo la educación personal como fruto de la sana introspección, junto a la educación social, pueden encaminar el voraz animal que llevamos dentro todos nosotros.

Empero podemos con cierto derecho hablar de alguien bueno si sabemos que primero ha sido malo. Es decir, que habiendo probado las maldades, se ha arrepentido y optado por las bondades. Viceversa, podemos hablar de alguien malo si sabemos que primero ha sido bueno, puesto que conociendo las bondades de la vida, sabe realmente dónde instigar. Así, no hay nadie más peligroso que el que no conoció la maldad, porque si algún día gustara de ella, seguramente optase por esta decisión y no la otra; y viceversa, no hay nadie más garantido que el que no

conoció la bondad, porque si algún día gustara de ella, seguramente optase por esta decisión dejando la mala.

Sabemos que la belleza física no habla de la bondad o belleza interna de una persona. Sólo se acerca a ello la coherencia con que se vista y maneje su conducta en la vida de relación. Esto es dado porque la pretendida belleza interior, siendo así llamada, no arguye sino al denominado *mapa psicológico* (véase el Capítulo de Gnoseología) que demarca su conductas, esto es, la transferencia con que responde a los estímulos eudemonológicos dados. Recordemos que el vocablo "persona" significa "lo que suena a través de la apariencia que vemos".

Por otra parte, es común que se hable mal de nosotros. Casi todas las personas, y tal vez de ello sólo sean excluidas las calladas o temerosas, hablan mal de su prójimo y especialmente en su ausencia. Esto ya fue observado por Schopenhauer y Pascal<sup>16</sup>.

Por todo esto, y por mucho más como sabemos, debiéramos disfrazarnos de lobos. Es decir, "ser corderos vestidos de lobos"; sobre todo si se tiene responsabilidad de familia.

Siguiendo con nuestro "glosario", diremos que será «bueno o tonto» aquél que, siendo bueno, piensa que los demás también los son; y es «bueno sin ser tonto» aquél que, siendo bueno, lo es igual aún a pesar que sabe que los demás no lo son.

Evitemos por favor y en todo esto, lo que aquí hemos de llamar "el mal de la hormiga"; que es, a saber: quedar a merced debajo del pie del inconsciente.

### ↑ Los axiomas cristianos

Nos referimos a los principios y máximas que Cristo habría dejado en boca de los cuatro apóstoles en los *Evangelios* de las *Sagradas Escrituras*. No a los usos y abusos que gnósticos y católicos de la Iglesia Romana han interpretado.

Ellos son extraordinarios, dignos de coronar todas las aberturas y paredes de nuestras casas. Publicarlos a alta voz en las plazas será directivo para nuestros hijos. Pocas cosas escritas han sido tan bellas.

Su ética nos promueve a una conducta desinteresada, es decir, no retroalimentada. Se espera dar sin recibir, se valoriza solamente la intención, se da la vida por un amigo, es una ética trascendental y no deontológica, se es mayor al ser menor, etcétera.

Su epistemología deja la *explicación* científica para otorgar validez a la *comprehensiva* metafísica.

### ↑ Los objetivos de Spinoza

Puesto que los hombres buscan las *riquezas*, los *hombres* y el *placer sexual*, Spinoza resume entonces los siguientes tres objetivos terapéuticos y directrices eudemonológicos<sup>23</sup>:

- 1— Hablar según la capacidad del vulgo y hacer todo lo que no nos impida alcanzar nuestros propósitos.
- 2— Gozar de los placeres sólo lo suficiente como para conservar la salud.
- 3— De dinero o cualquier otra cosa semejante, buscar sólo cuanto basta para conservar la vida, la salud y para cumplir con los usos sociales que no se opongan a nuestros fines.

### ↑ Los objetivos de Salomón

Ha aconsejado el sabio Salomón que *el hombre coma, beba y goce del fruto de todo su grato trabajo*, pues éste es su papel debajo del Sol. Y todo lo demás es *vanidad y atrapar vientos*, es decir, vacuidad o vacío; a tal punto esto, que una vacuidad arrastra a la siguiente y así *ad infinitum*.

### ↑ La amistad

Si la amistad como dijera Cristo es "dar la vida por su amigo", realmente entonces, no se puede agregar más a esto.

La amistad entre dos personas ya sea que estén distanciadas o no, se conozcan con anterioridad o no, se puede producir, entre otras, cuando se da voluntariamente y por iniciativa de alguna de las dos una gracia o chiste y ambas lo festejan. Es decir, les causa gracia y se ríen. No es lo mismo si este humor proviene de un tercero aunque ambas lo festejen. Es ley, *sinecuannon*, que entonces, el humor provenga de alguno de ambos para propugnar o sembrar la amistad.

Veamos lo que nos dice Schopenhauer al respecto<sup>21</sup>:

"[...] la risa indica que de repente se advierte la incongruencia entre dicho concepto y la cosa pensada, es decir, entre la abstracción y la intuición. Cuanto mayor sea esa incompatibilidad y más inesperada en la concepción del que ríe, tanto más violenta será la risa. Por consiguiente, para producir la risa se necesita siempre un concepto [...]." (Libro I, cap. VIII, p. 104)

lo que nos hace entender la explicación precedente, puesto que siendo lo común en dos sujetos la intuición empírica, y siendo el desenlace humorístico también algo común dado, se desprende que necesariamente ambos tendrán los mismos conceptos, es decir, sus abstracciones intelectivas se afinizan en iguales ideas y de allí justifican su simpatía.

Pero, y no sabemos por qué, esta especie de ley no es válida cuando son tres o más los integrantes del acontecimiento.

### ↑ La brevedad de la vida

Séneca tiene una obra escrita digna de leerse en estas cuestiones<sup>22</sup>. La vida dice, no es que sea breve, sino que nosotros la acortamos.

Si bien la holgazanería es perjudicial, un poco de esparcimiento y descanso diario nos dará la conciencia de que los días, es decir nuestra vida, van transcurriendo; de no ser así pasan, por lo normal, muy rápidos y no los apercibimos.

### ↑ Los niños y ancianos

Ya se ha dicho: los niños son hermosos y manejables, dignos de ayudarlos; en cambio los ancianos lo puesto. En esto se ve la economía de la Naturaleza, en esa perversidad notable y sabia que impulsa tanto a la progenie como a la destrucción.

Resultará como el refrán chino dice: "juntad hijos y granos para tu vejez", una premisa sustanciosa para todo interés. También, resultará conveniente para muchos tratar bien a los niños, ya que adultos ellos recordarán el favor. Cuánta verdad cruda y nefasta encierran estos comentarios.

### ↑ La indumentaria

Se dijo en otra parte que la indumentaria de las personas reflejan su personalidad (véase el Capítulo de Política y Economía). Por ejemplo, la sotana hace al monje híbrido en su sexualidad, la escarapela habilitará los cañones de la muerte y el nacionalismo, el simple distintivo en la solapa propugna derecho al vecino a tornarse burócrata.

Necesitamos disfrazarnos para ejercer la doble personalidad, es decir, para desdoblar la integridad. Y quien sepa mirar esto tendrá habidas cuentas de transparencia en las conductas de los individuos.

### ↑ Los juegos de azar

Todo juego es injusto y pernicioso para el individuo. Injusto, como observara el pequeño hijo de quien les habla, porque es algo artificial perteneciente a la cultura y por ende no es natural. Y pernicioso porque propugna el hábito desmesurado, molesto, que crea discusiones y siempre dolencias de toda índole.

No se debe jugar nunca a nada, absolutamente a nada.

¿Acaso no se mantienen las casas de juego alimentando a sus empleados y dando ricos dividendos a sus dueños, mostrando esto que es un negocio porque les entra siempre dinero? ¿Es que acaso tiene algo de diferente una lotería oficial que otra clandestina? Muchos dirán que es el control del circulante, de los impuestos; pero nosotros replicamos que esos mismos porcentajes son, en todo Estado, fuente de perdiciones humanas.

### ↑ Las concupiscencias

Nos referimos aquí a la homosexualidad y la drogadicción; es decir, a aquello fuera del contexto natural.

Las manos, el colon y la boca, como otras partes también, son organismos no destinados a la reproducción y, por tanto, no son órganos de actividad sexual. De esta manera, el llamado *homosexual* no lo es, sino que es un desvirtuamiento meramente carnal sin nombre aún, y que bien puede calificarse como *sodomita*. Sólo es sexualidad el uso de los miembros genitales en su uso natural. No se admite que diga una persona semejante que *siente* como el sexo opuesto, porque si es varón le faltan los ovarios, y si es mujer los testículos; a lo sumo, y a ciencia cierta, podrán decir que *sienten* lo que es dado en común en ambos sexos, que no son precisamente dotes sexuales y, sobre todo, exagerado o desvirtuado.

El travesti, la lesbiana y el *gay*, son deformaciones naturales, *sodomitas*, que debieran tener trato aparte de la sociedad normal y no debieran ser legalizados sus apetitos —empero sí sus derechos civiles. Con ello no nos referimos a una discriminación en cuanto a sus personas o roles sociales, sino por el contrario debemos ayudarlos, puesto que son gentes enfermas como un alto grado de peligrosidad de contagio. Sólo eso. Siendo de un sexo dicen *sentir* lo opuesto y esto expone su deformidad. Debieran utilizar en el medio social un distintivo (v.g. un anillo) que los califique y ponga alerta al ciudadano normal, puesto que de expandirse esto se acaba la especie humana, y creemos que nadie quiere eso. Su propagación degeneraría nuestros hijos y quién sabe hasta qué punto.

Lejos de la realidad está en aceptar en las filas armadas a *sodomitas*. No porque sean incompetentes en la lucha, ya que quien ha tenido que vérselas con una mujer sabe a lo que nos estamos refiriendo, sino porque son fuente de distracción para el marcial.

Se entiende asimismo el motivo por el cual sea las nalgas algo sensual para el hombre y no de la misma manera tanto para la mujer, pues le es de utilidad para "descargar" la actividad de la gameto masculina, tan necesario en los ambientes donde no existen las mujeres o bien cuando no están dispuestas. Nos preguntamos en su defecto: ¿qué pasaría si no existiese esto?, ¿qué pasaría si la sociedad de machos humanos —y animales— no tuvieran *sodomitas*?, ¿es que son ellos una necesidad? Pues, lamentablemente, sí.

En cuanto a las *drogas*, incluyendo en ello el *tabaquismo*, *alcoholismo* y la *psicotropía*, son fuente pernicioso siempre, mire por donde se la mire. Cuando parecen ayudar por un lado, destruyen en verdad más de lo que favorecen. Conviene evitarlas.

### ↑ La familia

### ↑ Introducción

Esta parte de la obra como en tantas otras, pero sobre todas ellas en ésta, no se completará si no se estudia el punto de vista de Schopenhauer y Esther Vilar.

Schopenhauer ha sido extraordinario. Ha tenido equivocaciones como todos nosotros y en eso consistió su belleza. En cuanto a sus cuatro críticas que le hacen, a saber: de *escéptico*, de *homosexual*, de *misógino* y de *pedante* fanfarrón, debieran las personas que a este calificativo apelan haber estudiado más este autor. Estas erróneas apreciaciones son el fruto de gente que no lo ha analizado debidamente; normalmente son personas degradadas y adolescentes —que estando en la edad de estudios filosóficos, y por consiguiente dentro de los ardores de la juventud, poco conocen y aceptan a ciencia abierta la verdad de la Naturaleza que nos rodea.

En cuanto a su *escéptica*, es relativa. Lo decimos porque ha sido un autor quien ha tratado por todos los medios de convencerse de ser optimista frente a la vida y no pudo; y entonces, con meritoria afrenta, tuvo que volcar en su filosofía lo contrario muy a su pesar. Veamos el ejemplo ilustrativo que tomamos donde ensalza la vida por sobre todas las cosas; Schopenhauer aquí piensa que el que se suicida lo hace no porque no quiera vivir sino lo contrario, porque lo que quiere es vivir<sup>18b</sup>:

"[...] Al matar el cuerpo [el suicida] no renuncia a la voluntad de vivir, sino a vivir. Desea la vida, aceptaría la existencia y la afirmación de su cuerpo si fuesen fáciles, [...]"

En lo *homosexual* es otra aberración. Debe saberse que todo anciano que ha llegado a un punto del conocimiento en su larga experiencia de vida no quiere otra cosa ya que apartarse del mundo. Schopenhauer no escapó de esto. Aquí ya los ardores de la juventud no le son presentes y busca el asilo de la templanza y el disfrute intelectual. Esto es totalmente normal y digno. Además, si uno observa en las conclusiones que repara su persona en cuanto a las relaciones amorosas, no queda la menor duda de que ha sido un varón de actividad intensa, pues de otra manera nunca hubiera llegado a entender lo que entendió. El mismo Schopenhauer en una de sus obras hasta se burla de quienes lo tildan de *sodomita*.

En lo *misógino* es también esta una errónea interpretación. Este autor se pone en contra sólo de la Naturaleza pero de ninguna manera en la de sus víctimas, que en esta sociedad son el hombre y la mujer. Lo que ocurre, y allí sí se reconoce un error en Schopenhauer, es que analizó la actividad plasmada de la *voluntad* de la Naturaleza en la mujer, y prácticamente no lo hizo en la del hombre.

De lo *pedante*, diremos que tampoco es así ya que lo único que ha sido es ser franco. El mismo Schopenhauer enseña extraordinariamente<sup>18c,19b</sup>:

"[...] Pues ¿qué es la modestia sino una humildad fingida con la cual, en este bajo mundo, que rebosa en la envidia más detestable, se mendiga el perdón de las cualidades o de los méritos que se poseen, a las personas que carecen de ellos? El no atribuirse cualidades ni méritos que efectivamente no se poseen no es ser modesto, es ser sincero."<sup>18c</sup> (§ 49, pp. 64-65)

"[...] La modestia es una virtud inventada principalmente para uso de los pícaros, porque exige que cada cual hable de sí como si fuese uno; esto establece una igualdad de nivel admirable y produce la misma apariencia que si no hubiese, en general, más que pícaros."<sup>19b</sup>(cap. IV, p. 776)

"[...] el *orgullo* es ya la convicción firmemente adquirida de nuestro gran valor propio bajo todos los respectos; la vanidad, por el contrario, es el deseo de hacer nacer esta convicción en los demás, y, por lo general, con la secreta esperanza de poder más tarde apropiárnosla también. Así, pues, el orgullo es la elevada estima de sí mismo, procedente del *interior*, y, por consiguiente, directa; la vanidad, por el contrario, es la tendencia a adquirirla del *exterior*, y, por lo tanto, indirectamente. [...]"<sup>19b</sup>(cap. IV, p. 775)

Por lo que respecta a Vilar y en cuanto a su filosofía, debe tenerse en cuenta para entenderla que esta mujer ha hablado con *ideales*; es decir, con ideas generales y prototípicas sin particularizado sus asertos, sino universalizado la conducta social humana.



## ↑ La pareja

### ↑ La elección

El ser humano sabemos está formado por dos partes: por un *synolon* y una trascendentalidad. Por eso, toda pareja debe buscar la armonía en ambos aspectos. El primero, porque la dote del *synolon* le brindará confort en bienes (*materia*) y placer estético (*formas físicas del cuerpo*); y el segundo, porque la dote sentimental le otorgará el requisito del corazón (*sentir en sí*). Por eso, como observara Descartes, hay dos clases de amor sexual: el de benevolencia y el de concupiscencia<sup>06</sup>:

"[...] se distinguen dos clases de amor, una de las cuales se llama amor de benevolencia, o sea que incita a querer el bien para el ser amado; la otra se llama amor de concupiscencia, o sea que incita a desear el objeto que amamos. [...]"

No es posible vivir con alguien que uno ame cuando no se tiene qué comer; y viceversa, no se puede vivir con alguien que nos brinde todas las necesidades materiales pero no amemos.

Por otra parte, aplicar las pasiones al *synolon* es peligroso ya que al no ser homogéneo lo que *sentimos* con éste, entonces siempre la cosa es infundada e irreal y nos promueve a engaño. Si optamos por esta decisión tarde o temprano veremos confundidos los campos. En oposición, enamorarse de lo trascendental es correcto ya que por más que pase el tiempo éstas no cambian pues son metafísicas.

En cuanto al *amor no correspondido* se sabrá dos cosas; una como Schopenhauer observara irónicamente<sup>20</sup>:

"No espero aprobación ni elogio por parte de los enamorados, que, naturalmente, propenden a expresar con las imágenes más sublimes y más etéreas la intensidad de sus sentimientos. A los tales, mi punto de vista les parecerá demasiado físico, hartó material, por metafísico y trascendente que sea en el fondo. Antes de juzgarme, que se den cuenta que el objeto de su amor, o sea la mujer, a la cual exaltan hoy madrigales y sonetos, apenas hubiera obtenido de ellos una mirada si hubiese nacido diez y ocho años antes."

y otra, que en verdad el que debiera sufrir no es quien normalmente sufre, sino el otro/a, puesto que abandona sin aprovechar a alguien que realmente lo/la ama. Ya Feuerbach nos ha dicho<sup>09</sup>:

"[...] El dolor del amor consiste en que no esta en la realidad lo que esta en la representación. [...]"

Para luchar y vencer un *amor no correspondido* hay que, como en todas las cosas, conocer sus fundamentos y atacarlo por ahí. Por ello, se aconseja poner todos nuestros principios de razón en la dirección de consciencia que no se quieren hijos o bien, que ya se tienen y no se desean más; entonces, y sólo entonces, se romperá el hilo conductor metafísico potencial que impulsa los intereses naturales de la especie. De esta manera habremos superado el cumplimiento de la economía de la progenie natural, y se estará en franco "derecho" de omitir nuevos "pedidos" sentimentales a configurar en el mundo fenoménico; o, en otras palabras, tendremos la fuerzas que todos necesitan.

La pasión por una mujer u hombre es algo irracional. Para vencer esto debemos *dar el valor que corresponde a cada cosa* y afrontarlo, puesto que, con el *tiempo* y manteniendo el espíritu de un «guerrero» se irá desapareciendo la angustia —el «guerrero» no olvida, sino que tiene su psicología sana y enfrenta la pelea con las heridas a cuesta superándolas. Es decir, atacando la irracionalidad con lo racional determinará con el tiempo un desapego, fruto de toda irracionalidad como trascendentalidad incoherente independiente del tiempo.

En cuanto al sentimiento de pasiones juveniles tratando de reemplazarla por la pretendida madurez porque se la suele considerar utópica e idílica, esto es un error. Lo que ocurre es que nosotros, los adultos, que creemos sabérmolas todas, en realidad no sabemos que ya perdimos la

esperanza de la procreación (período biológico adecuado) y se nos apagan los ardores de la juventud. Somos cada vez más como hojas sueltas de un árbol que se va secando.

Por otra parte, con respecto al *sentimiento* que tenemos por una persona del sexo opuesto en especial, debiéramos saber que puede reemplazarse por otra, ya el *sentimiento* es asexual y fuerza motriz genérica de una progenie que se quiere materializar. Schopenhauer al respecto nos dice<sup>20</sup>:

"[...] En el entrecruzamiento de sus miradas, preñadas de deseos, enciéndese ya una vida nueva, se anuncia un ser futuro; creación completa y armoniosa. Aspiran a una unión verdadera, a la fusión en un solo ser. Este ser que van a engendrar será como la propagación de la propia existencia y la plenitud de ella; en él continúan viviendo reunidas y fusionadas las cualidades hereditarias de los padres. [...]" (p. 16)

"[...] del encuentro y adhesión de sus ardientes miradas nace el primer germen del nuevo ser, germen frágil, pronto a desaparecer como todos los gérmenes. Este nuevo individuo es, en cierto modo, una idea platónica; y como todas las ideas hacen un esfuerzo violento para conseguir manifestarse en el mundo de los fenómenos, ávidas de apoderarse de la materia favorable que la ley de causalidad les entrega como patrimonio, así también esta idea particular de una individualidad humana tiende, con violencia y ardor extremados, a realizarse en un fenómeno. [...]" (p. 17)

"En el fondo no es más que una ilusión, que impulsa a un enamorado a sacrificar todos los bienes de la tierra por unirse a esa mujer, y sin embargo, ella no puede darle ninguna cosa más que otra mujer. Tal es el único fin que se persigue, y prueba de ello es que esta pasión se extingue con el goce, lo mismo que las demás, con gran asombro de los interesados." (p. 39)

También, como justamente apreciara Schopenhauer, las parejas buscan sin darse cuenta su complemento físico y metafísico con el fin de engendrar hijos con la mayor aptitud natural. Diderot lo expresó en uno de sus libros de la siguiente manera<sup>07</sup>:

"BORDEN. — [...] Para engendrar un hijo se requieren dos personas; tal vez uno de los agentes repara el vicio del otro, [...]"

Por ese motivo, cuanto más se aleje uno de ellos del *término medio* natural, más se fijará el deseo en el otro con afán; por el contrario, en los más proporcionados, el afán no es tan intenso. Por eso siempre se da la odisea de teatro de la hermosa princesa que no puede casarse con un hombre feo sino con otro joven también hermoso, y finalmente la fea queda con el feo.

Este prototipo de individuo es a donde la selección natural apunta. Si una bella doncella se casa con un hombre feo se dirá que no se ha hecho "justicia"; también, si el hombre es hermoso y ella es fea. Esto ocurre porque los *juicios de gusto* están en función del *ideal platónico de especie*, que se encuentra en función de una relación entre el *orden* y la *información* como se probara en esta obra precedentemente, y que equivale al *término medio* aristotélico.

Convendría analizar aquí este *término medio*. Para ello vemos que en Aristóteles es dado como una *virtud de justicia* dada entre el defecto y el exceso<sup>02</sup>:

"[Lo justo] es un medio entre extremos desproporcionados, porque lo proporcional es un medio, y lo justo lo proporcional."

pero no necesariamente como un promedio matemático, siquiera geométrico como abreviaron los pitagóricos, sino como *síntesis axiológica* según Hartmann observara. Es decir, que incluye una intencionalidad que, seguramente y porque no se ve otra, será la de la *voluntad de la Naturaleza*.

Por ello pensamos que este concepto encierra un *orden desorganizado*, es decir la negentropía propia de la biología. De tal manera que toda belleza de género incluirá, necesariamente, la belleza del sexo opuesto quedando la pureza como aquella bondad de poseer algo de impureza; y el *ideal platónico de especie* es apartado a su propio territorio como puro e inalcanzable por este mundo.

Debieran saberse las máximas: *el amor viene en el hombre después del sexo, y en la mujer el sexo después del amor, y que la mujer más disfruta del sexo cuanto más conoce y frecuenta a su pareja, en cambio en el hombre se da al revés.*

¿Alguna vez se ha preguntado qué quiere significar una mujer cuando dice negarse a tener una relación con un hombre porque no lo "conoce"? ¿Es que acaso por conocerlo cambiará de opinión? Seguramente que no, ya que si de vista y acercamiento lo acepta, no creemos que se refiera a otra cosa. Lo que significa es a que pretende saber primero que éste no es un "ladrón", es decir, que no le hurtará nada de sus hábitos y *sentimientos*.

Volviendo al tema, en la elección de la pareja debe preverse la ilusión otorgada por la Naturaleza. Schopenhauer nos dice<sup>21</sup>:

"[...] la naturaleza sólo cuenta para realizar sus fines [en este caso la elección de pareja] con el medio de infundir al individuo una *ilusión* que le haga considerar como su propio interés el de la especie, de modo que ponga al servicio de ésta la actividad que cree emplear para la consecución de su propio bien. [...] Una ilusión es, en efecto, el espejismo de la voluptuosidad, que hace creer al hombre que la mujer cuya belleza le seduce podrá proporcionarle un deleite mayor que otra alguna, [...]. Consumado la gran empresa que perseguía [aparearse], todo amante queda defraudado, porque desaparece entonces la ilusión con que la especie engañaba al individuo. [...]" (Libro IV, cap. XLIV, pp. 597 y 599-600)

El *sentimiento* que se tiene por la pareja debe saberse que es *en sí y para sí*; o sea, que no pertenece en nada al otro sino solamente al hijo que algún día se objetivará. Muchas veces una persona tiende a confundir esto he identifica sus *sentimientos* con la otra persona, y esto es equivocado. Se suele relacionar, por ejemplo, ciertas melodías musicales y sin embargo, debe saberse que la primera es una consideración metafísica cuando las segundas son sólo físicas; a tal punto esto, que puede darse el caso de querer escuchar un tema musical identificado con cierta persona, y moleste ésta en la presencia audible. Son dos *sentires* diferentes que siendo ambos de dominio metafísico no son compatibles, puesto que el musical responde a la percepción sensorial dado como *sensación* y el otro al sentido interno o *sentimiento*.

Schopenhauer vio lo metafísico en la música<sup>18d</sup>:

"[La naturaleza de la Música] no puede ser jamás objeto de una representación [...]" (§ 52, p. 84)

"[...] para la Música el tratar de adaptarse demasiado a las palabras y de acomodarse a los acontecimientos es querer hablar un idioma que no es el suyo. [...]" (§ 52, p. 88)

Debiera eliminarse la idea de *posesión* que el hombre tiene por la mujer ya que ellas nunca son de nadie. No pueden permitirse ese lujo si tienen el destino de criar y mantener. Más sabias son ellas, que no tienen para sí este vocablo asumido en cuanto a los hombres.

También debieran saber los señores *viriloides*, que el tamaño del pene no hace a la felicidad de la mujer puesto que debe, en toda relación, haber una fricción del clítoris, y cualquier pequeño tamaño llega igual a satisfacerla y aun fecundarla —*quid* del tema como *voluntad* de la Naturaleza. Y por el contrario, podría decirse que corre en desventaja un miembro demasiado largo, puesto que no permite la fricción. En segundo lugar, que de todos los «machos», el más macho es el que tiene dinero, porque es aquél que puede resolver los problemas.

En cuanto a la mujer, ella a diferencia del hombre, posee dos goces en el sexo: el vaginal y el clitoriano. Esto, es extraño por lo menos con respecto a la individualidad masculina, ya que en las primeras semanas del desarrollo del embrión parecieran confundirse ambos sexos en uno solo. Si especulamos aun más y pensamos que el primer placer, el vaginal, éste se ha sustentar en la posibilidad del hijo que ha de venir; en cambio el segundo, a su manera, provee la posibilidad del primero que, como colaboración, es sinónimo del alimento o mantenimiento de la progenie.

Seguramente la posición sexual en "tijera" resultará, si bien no en todos los casos la más cómoda, sí lo deberá ser como eficaz en cuanto al placer por su fricción clitoriana, y puesto que también resulta de ella la mejor penetración y menor probabilidad de no falla en la incursión de los espermatozoides.

La persona mayor va perdiendo los ardores de la juventud porque ya no se encuentra apta para procrear. Es un error formar pareja con ellas.

## ↑ El casamiento

¿Casarse?... ¿para qué?... Si la mujer quiere prever, pues, que se le habilite una caja de ahorro bancaria y a su hombre se le deposite mensualmente intereses. Cuando vemos una parejita de novios que se quieren desposar en matrimonio, no vemos más claro este método para lograr el fracaso. Pues, en el matrimonio los intereses materiales impiden el divorcio y con ello propugnan el desgaste absoluto de las parejas; en su defecto, en los concubinatos, la separación mayormente es fuente de unión perduradera.

Nunca hemos visto a un animal disfrazado con gala de casamiento. Esta frase, irónica para muchos, contiene una verdad y no es precisamente la del disfraz, sino la que encierra su ironía misma, porque es tan ridícula la proposición como pensar que uno debe necesariamente disfrazarse para desposarse.

Schopenhauer nos enseña<sup>20</sup>:

"En nuestro hemisferio monógamo, casarse es perder la mitad de los derechos y duplicar sus deberes. [...]" (pp. 70-71)

En verdad que negar el casamiento debiera entenderse como políticamente comunista, por cuanto en este sistema se rechazan tanto las empresas contractuales como también los estamentos clericales —éstos por ser enajenantes y anticientíficos.

En las parejas el meollo de su perduración no es la fidelidad, esto o lo otro, sino simplemente el estar bien. Por ello no debe existir el casamiento como necesidad —compromiso de partes. Cuando vemos a dos que se quieren y se casan pensemos, dentro nuestro, qué disparatados son, pues hacen, justamente, todo lo contrario a lo que quieren.

El casamiento por civil es la destrucción de las parejas, porque imperará entonces en ellas con los años los intereses económicos de contrato y no los factores naturales de especie; como lo son los celos, penas, compañerismos, etcétera. También, y por otra parte, es imposible hacer un trato con un adolescente: los veinte o treinta años nunca garantizan una permanencia de personalidad y designios en la conducta de vida.

Para quien les habla siempre ha sido hermoso vivir con una sola mujer; pero, como se sabrá, los intereses naturales de especie son más fuertes en la normalidad. Hay excepciones también, no se duda de ello, como en todas las cosas biológicas de este mundo. Quien les escribe, en su vida personal, no ha tenido esa suerte; y aclara, tampoco la ha visto en ninguna otra persona.

En cuanto a la familia, sabemos que si bien es hermoso vivir en ella como niños, ya no lo es tanto las más de las veces al crecer. Luego formamos la nuestra y nos hacemos mayores, junto con nuestro cónyuge, y finalmente sólo en un fugaz tiempo de nuestros matrimonios somos en ellos felices. De esta manera vemos en realidad que la familia, ese mecanismo acuñado por la Iglesia, es pura parodia. Por todo ello nada mejor que para la perpetuidad armónica de los papás y sus hijos es que cada cónyuge quede en su casa y se vean de vez en cuando.

En el momento que un anciano festeja sus bodas de oro, o hace galas del amor por su compañera jurando al cielo por lo fieles que han sido y son, no quiere decir otra cosa esto que confunden la pasión con la pena que, ya habiendo perdido ambos los ardores físicos de la procreación y están imposibilitados de otra cosa, no les queda otro hastío sino que fomentar el honor.

En suma, el casamiento, y por ende la familia, son un invento fuera del contexto natural; sobre todo de aquella cultura occidental que se enfrascó en el clero. Siempre, por ello, traerá sino conflicto.

## ↑ La vida en pareja

El existencialismo ha demarcado ciertas pautas biológicas en la cotidiana vida de la pareja. Por ejemplo, Nietzsche ha dicho<sup>14</sup>:

"[...] la generación depende de la dualidad de los sexos, entre los cuales la lucha es constante y la reconciliación se efectúa sólo periódicamente. [...]"

y solo la afinidad entre sexos se da por la coincidencia vitalista del orden —empatías, sincronicidades, etc.

El hombre es proclive a la poligamia por naturaleza, en cambio la mujer no. El motivo lo vio Schopenhauer<sup>20</sup>:

"Ante todo, preciso es considerar que el hombre propende por naturaleza a la inconstancia en el amor, y la mujer a la fidelidad. El amor del hombre disminuye de una manera perceptible a partir del instante en que ha obtenido satisfacción. Parece que cualquier otra mujer tiene más atractivo que la que posee; aspira al cambio. Por el contrario, el amor de la mujer crece a partir de ese instante. Esto es una consecuencia del objetivo de la Naturaleza, que se encamina al sostén, y por tanto, al crecimiento más considerable posible de la especie. En efecto, el hombre, con facilidad, puede engendrar más de cien hijos en un año, si tiene otras tantas mujeres a su disposición; la mujer, por el contrario, aunque tuviese otros tantos varones a su disposición, no podrá dar a luz más que un hijo al año, salvo los gemelos. Por eso anda el hombre siempre en busca de otras mujeres, al paso que la mujer permanece fiel a un solo hombre, porque la Naturaleza impele, por instinto y sin reflexión, a conservar junto a ella a quien debe alimentar y proteger a la futura familia menuda. De aquí resulta que la fidelidad en el matrimonio es artificial para el hombre y natural en la mujer, y por consiguiente (a causa de sus consecuencias y por ser contrario a la Naturaleza), el adulterio de la mujer es mucho menos perdonable que el del hombre." (p. 26)

y hay más justificativos en esta dirección, pero cuando decimos "justificativos" no queremos confirmar la defraudación, sino la justificación de la libertad natural en el hombre. Quedará claro que el compromiso que asume éste en el matrimonio deberá respetar, pero sólo por compromiso, puesto que sus instintos son otros. En verdad, no debiera el hombre comprometerse con ninguna mujer; no le es conveniente ni a él ni a ella.

Es o lo era por lo común hasta no hace mucho, que en los ambientes familiares los próximos a cónyuges mantuvieran una fidelidad hasta el matrimonio por parte de la mujer, pero no necesariamente por parte del varón. Era éste "soportado" con la más delicada frase «pequeña cañita al aire» permitiendo al novio salir «por ahí» y no hacer uso de la futura esposa. «Total, ojos que no ven, corazón que no siente». Todo esto demuestra la interpretación subliminal e inconsciente de las personas a aceptar, de hecho, la poligamia masculina.

Encontramos, entre muchos otros, dos factores que propugnan la poligamia masculina; a saber: la *necesidad de pupilaje* en el hombre como viera Vilar<sup>24</sup> y la necesidad de ser activos porque sino se extingue la especie humana.

Es casi generalizado el sufrimiento frustrado de un hombre por una mujer ya que se da cuenta tarde del engaño, de ese engaño sutil que está implícito en la Naturaleza y se consume subliminarmente en la mujer; a saber: un hijo al menos —con él. Empero éste no lo sabe, sino que cree que es de la misma mujer su *intencionalidad*. No así se da esto en la mujer, ya que al estar preparada por la Naturaleza para ello no sufre gran desengaño y por consiguiente es más realista.

En cuanto al desgaste de la pareja, la rutina es sólo uno de los motivos. La misma Naturaleza les provee solamente un intervalo de tiempo para el encanto y la creación de los hijos con el fin de mantener la especie. Después no le importa, porque su único interés radica en la especie y no en el individuo. El empirista Locke a aportado una gran observación en este aspecto; nos dice<sup>13a</sup>:

"[...] En los animales vivíparos que se alimentan de hierba, la unión entre macho y hembra sólo dura lo que dura el acto mismo de la copulación; pues como la ubre de la madre es suficiente para alimentar a la cría hasta que ésta pueda comer hierba, el macho sólo se limita a fecundar a la hembra, y no se preocupa luego de ésta ni de la cría, pues él nada puede hacer que contribuya a mantenerlas. Pero entre las bestias de presa, la unión dura más tiempo; [...]. Y en esto radica, según pienso, la razón principal, si es que no es la única, [...] cosa que podría ser fácilmente impedida si la sociedad conyugal fuese más estable [...]."

o sea que podemos ver que todo aumento demográfico de divorcios está en razón directa con la suficiencia económica de sus individuos (como actualmente viene ocurriendo en algunos países europeos) y viceversa (como lo fueron y sigue ocurriendo en las poblaciones campesinas y aisladas). Así, por ejemplo, la frase «contigo pan y cebolla» expresa que esto se da solamente en un período de necesidades y conflictos, y no es la rutina, tensión, etcétera, lo que une o separa a la pareja, sino la necesidad de *mantener la progenie*.

Cuando una mujer se separa del hombre a quien amó, vemos que se toma unos dos a tres meses como justificación para "poder dejar una pareja y empezar otra". Es esto considerado normalmente como una "habilitación ética". Y, en el fondo, no se oculta otra cosa que lo de siempre: la *manutención de la especie*, puesto que es la única forma de asegurarse que el semen de una pareja sea de tal o cual, y así solicitar la subsistencia del macho correspondiente. Por consiguiente, una vez más, vemos que toda ética termina en lo mismo: en lo biológico.

### ↑ Las mujeres

Pobrecitos los hombres y pobrecitas ellas. Ambos son víctimas del victimario: la Naturaleza. Ellas potencialmente están preparadas para el disimulo, y ellos para ser engañados. Así, ambos, hombre y mujer, sufrirán las consecuencias de sus propias potencialidades.

Nos complace, a pesar de muchas críticas, reiterar las excelentes observaciones de Shoppehauer<sup>20</sup>:

"Lo que hace a las mujeres particularmente aptas para cuidarnos y educarnos en la primera infancia, es que ellas mismas continúan siendo pueriles, fútiles y limitadas de inteligencia. Durante toda su vida son niños grandes, una especie de intermedio entre el niño y el hombre. [...]" (p. 59)

"En las jóvenes solteras la Naturaleza parece haber querido hacer lo que en estilo dramático se llama un efecto teatral. Durante algunos años las engalana con una belleza, una gracia y una perfección extraordinarias, a expensas de todo el resto de su vida, a fin de que, durante esos rápidos años de esplendor, puedan apoderarse fuertemente de la imaginación de un hombre y arrastrarle a cargar legalmente con ellas de cualquier modo. La pura reflexión y la razón no daban suficiente garantía para triunfar en esta empresa. Por eso la Naturaleza ha dotado a la mujer, como a cualquier otra criatura, de las armas y los instrumentos necesarios para asegurar su existencia, y sólo durante el tiempo preciso, porque en esto la Naturaleza obra con su habitual economía. Así como la hormiga hembra, después de unirse con el macho, pierde las alas, que le serían inútiles y hasta peligrosas para el período de la incubación, así también, la mayoría de las veces, después de dos o tres partos, la mujer pierde su belleza." (pp. 59-60)

"No ven más que lo que tienen delante de los ojos, se fijan sólo en el presente, toman las apariencias por la realidad y prefieren las fruslerías a las cosas más importantes. [...]" (p. 61)

"[La mujer padece] miopía intelectual, que, por una especie de intuición, le permite ver de un modo penetrante las cosas próximas; pero su horizonte es muy pequeño y se le escapan las cosas lejanas. De ahí viene el que todo cuanto no es inmediato, o sea lo pasado y lo venidero, obre más débilmente sobre la mujer que sobre nosotros. [...]" (p. 61)

"En el fondo de su corazón, las mujeres imaginan que los hombres han venido al mundo para ganar dinero y las mujeres para gastarlo. [...]" (p. 61)

"[Las mujeres] tienen una manera de concebir las cosas enteramente diferente de la nuestra. Van derechas al fin por el camino más corto, porque, en general, sus miradas se detienen en lo que está a su alcance. [...]" (p. 62)

"[...] las mujeres tienen positivamente un juicio más aplomado, y no ven en las cosas nada más que lo que hay en ellas en realidad, al paso que nosotros, por influjo de nuestras pasiones excitadas, amplificamos los objetos y nos fingimos quimeras." (p. 62)

"[...] al negarles la fuerza, la Naturaleza les ha dado como patrimonio la astucia para proteger su debilidad, y de ahí su falacia habitual y su invencible tendencia al embuste. El león tiene dientes y garras, el elefante y el jabalí colmillos de defensa, cuernos el toro, la jibia tiene su tinta con que enturbiar el agua en torno a sí; la naturaleza no ha dado a la mujer más que el disimulo para defenderse y protegerse. Esta facultad suplente a la fuerza que el hombre toma del vigor de sus miembros y de su razón. El disimulo es innato en la mujer, lo mismo en la más aguda que en la más porte. [...] Esto es lo que] hace que sea casi imposible encontrar una mujer absolutamente verídica y sincera. Por eso precisamente es por lo que con tanta facilidad comprenden el disimulo ajeno, y por lo que no es fácil usarlo con ella." (p. 63)

"La moral secreta, inconfesa y hasta inconsciente, pero innata, de las mujeres consiste en esto: «Tenemos fundado derecho a engañar a quienes se imaginan que, proveyendo económicamente a nuestra subsistencia, pueden confiscar en provecho suyo los derechos de la especie. A nosotras es a quienes se nos han confiado; en nosotras descansa la constitución y salud de la especie, la creación de la generación futura; a nosotras nos incumbe trabajar para ello con toda conciencia.»" (p. 64)

"Como las mujeres únicamente han sido creadas para la propagación de la especie, y toda su vocación se concentra en ese punto, viven más para la especie que para los individuos, y toman más a pecho los intereses de la especie que los intereses de los individuos. Esto es lo que da a todo su ser y a su conducta cierta ligereza y miras opuestas a las del hombre. [...]" (p. 65)

"La posición social que ocupa un hombre depende de mil consideraciones; para las mujeres, una sola circunstancia decide su posición: el hombre a quien han sabido agradar. [...]" (p. 66)

"Las mujeres no tienen el sentimiento ni la inteligencia de la música, así como tampoco de la poesía y las artes plásticas. En ellas todo es pura imitación, puro pretexto, pura afectación explotada por su deseo de agradar. Son incapaces de tomar parte con desinterés en nada, sea lo que fuere, [...] El] interés que parecen tomarse por las cosas exteriores siempre es un fingimiento, un rodeo, es decir, pura coquetería y pura monada." (pp. 66-67)

"Pero, ¿qué puede esperarse de las mujeres, si se reflexiona que en el mundo entero no ha podido producir este sexo un solo genio verdaderamente grande, ni una obra completa y original en las bellas artes, ni un solo trabajo de valor duradero, sea lo que fuere?" (p. 67)

"[...] No pueden salir de sí mismas. [...]" (p. 67)

"Gracias a nuestra organización social, absurda en el mayor grado, que les hace participar del título y la situación del hombre, [...]" (p. 68)

"Esto es lo que han pensado en todo tiempo los antiguos y los pueblos de Oriente, que se daban mejor cuenta del papel que conviene a las mujeres que nosotros con nuestra galantería a la antigua moda francesa y nuestra estúpida veneración, que es el despliegue más completo de la necesidad germanocristiana. Esto no ha servido más que para hacerlas tan arrogantes y tan impertinentes. [...]" (p. 69)

"La mujer de Occidente, lo que se llama la «señora», se encuentra en una posición enteramente falsa. [...]" (p. 69)

"Es inútil disputar acerca de la poligamia, puesto que de hecho existe en todas partes y sólo se trata de organizarla." (p. 73)

"Si todo hombre tiene necesidad de varias mujeres, justo es que sea libre y hasta que se le obligue a cargar con varias mujeres. Estas quedarán de ese modo reducidas a su verdadero papel, que es el de un ser subordinado, y se verá desaparecer de este modo la «dama», ese monstruo de la civilización europea y de la estolidez germanocristiana, con sus ridículas pretensiones al respeto y al honor. [...]" (p. 73)

"Es evidente que, por naturaleza, la mujer está destinada a obedecer, y prueba de ello es que la que está colocada en ese estado de independencia absoluta, contrario a su naturaleza, se enreda en seguida, no importa con qué hombre, por quien se deja dirigir y dominar, porque necesita un amo. Si es joven, toma un amante; si es vieja, un confesor." (p. 74)

"[...] En la vida de las mujeres, las relaciones sexuales son el gran negocio. El honor consiste para una joven soltera en la confianza que inspire su inocencia, y para una mujer casada, en la fidelidad que tenga a su marido." (p. 74)

"Por eso marchan como una sola mujer, en apretadas filas, al encuentro del ejército de los hombres, quienes, gracias al predominio físico e intelectual, poseen todos los bienes terrenales. El hombre: he ahí el enemigo común que se trata de vencer y conquistar, a fin de llegar con esta victoria a poseer los bienes de la tierra." (p. 75)

"Una joven soltera que ha caído, se ha hecho culpable de traición hacia todo su sexo, porque si ese acto se generalizase, quedaría comprometido el interés común. La expulsan de la comunidad, se la cubre de vergüenza, y de ese modo se entera de que ha perdido su honor. Toda mujer debe huir de ella como de una apestada. La misma suerte espera a la mujer adúltera, porque ha faltado a una de las cláusulas de la capitulación consentida por el marido. Su ejemplo es de tal naturaleza, que retraería a los hombres de firmar semejante tratado, y de éste depende la salud de todas las mujeres." (pp. 75-76)

"Viendo con claridad las cosas, reconócese, pues, que el principio del honor de las mujeres es un «espíritu de cuerpo» útil, indispensable, pero bien calculado y fundado en el interés. [...]" (p. 76)

Se aceptan las críticas masculinas que aboguen por la acusada. Empero reservo a mi persona el de hacerla a Schopenhauer, en cuanto a que solamente desvistió las características femeniles y no lo hizo con las masculinas.

Suele el varón pensar en una alta moral en las mujeres debido a su fidelidad, y no es así sino que es igual a la del hombre. Lo que ocurre es que tienen menos líbido pues son pasivas sexualmente, puesto que es al hombre a quien se le debe el galanteo. Muestran su débil voluntad al excitarlas ya que no pueden resistir mucho y liberan sus potenciales reprimidos.

La mujer es fiel a su pareja si se halla bien con la misma, pero al hombre le es difícil. Ellas lo pueden esperar durante meses puesto que como se dijo son sexualmente pasivas, y muchas veces inactivas. Por ello manejan al hombre con su sexo, cuando no también con otros placeres como los de la cocina.

En verdad no se le ve la diferencia fisiológica, biológica, moral u otra a las personas que mantienen cierta cantidad de relaciones sexuales con diferentes personas con respecto a aquellas que tienen la misma cantidad pero con una sola. El uso es el mismo.

La emancipación femenina ha sido una consecuencia de la guerra del siglo pasado. Tuvo la mujer que salir a trabajar y desempeñar los roles que hasta ese momento le eran vedados porque. A ciencia cierta, no es que halla habido progreso masculino en este aserto al permitirles ingresar al mundo de las decisiones y mando, ya que no hay prácticamente hombres que acepten esta emancipación de buena gana. Y en verdad hasta que el hombre no tenga la libido menos activa, o la mujer la suya menos pasiva, éstas no deberían emanciparse en la sociedad. Tal vez estas décadas lo permitan porque va aumentando la *sodomía* masculina y los roles sociales tengan entonces menos influencia viril.

También, pareciera que la mujer estuviera en constante batalla con su *enemigo* natural: el hombre. No puede vivir sin él, pero no por la sexualidad, sino para sentirse víctima; víctima de la especie y su manutención. Busca con ello que el hombre se sienta mal la mayoría de las veces en los avanzados años de su compañía, justificando son ello la victimación. El fundamento de su culpa es conseguir la dependencia, por lo cual los mujeriegos no tienen aceptación y los otros presentan sólo la esperanza. Es así el hombre para la mujer un *enemigo* que perpetúa la baraúnda de la vida. Schopenhauer nos dice<sup>20</sup>:

"Y he aquí, que, en plena confusión de la lucha, vemos dos amantes cuyas miradas se cruzan llenas de deseos. Pero, ¿por qué tanto misterio? ¿Por qué esos pasos temerosos y disimulados? Porque esos amantes son unos traidores que trabajan en secreto para perpetuar toda la miseria y todos los tormentos, que sin ellos tendrían un fin próximo, fin que pretenden hacer vano, cual vano lo hicieron otros antes que ellos." (p. 55)



Por todo ello, debemos recordar los hombres que *la mujer no debe ser comprendida, sino sólo amada*.

En verdad, jamás el hombre tendrá autoridad para hacer una crítica a la mujer; ni ésta al hombre. Son inteligencias diferentes y preparadas por la Naturaleza para otros fines; es decir, tienen especificidades diferentes; hasta sus *juegos de lenguaje* lo son. Schopenhauer justamente apunta esto y observa que la inteligencia de las hembras está dada por la Naturaleza en lo práctico, en lo «aquí y ahora» para cuidar a la progenie; y por el contrario, la Naturaleza provee al hombre de una inteligencia de lo «allá y más tarde» y lejano, para escuchar los peligros que acecharán y ver a lo lejos la presa a cazar. Justifica esto el porqué a lo largo de la historia se deben las grandes obras normalmente a los hombres. Asimismo Locke ha observado esto<sup>13b</sup>:

"[Hombre y mujer] poseen sin embargo entendimientos diferentes; [...]."

Sabemos de la cómoda posición "paternal" de tantos hombres. Deslindan sus responsabilidades de manutención no sólo abandonando sus hogares con niños, sino que no les pasan manutención y hasta muchas veces, si lo hacen, lo hacen a desgano e insuficientemente. Repetimos, lo sabemos. En contracara de eso, también muchas mujeres cobran un rol similar y otras un tanto más que fastidioso, a saber: victimizan a sus ex-maridos pegándoles, impidiéndoles que los vean sus hijos y no los alimentan por sus propios medios, les mienten, los "educan" según sus prejuicios y el paradigma de *El varón domado* de Esther Vilar. Por todo ello, así como en existen organismos oficiales de protección a las mujeres, debería también ser implementados para los hombres.

## ↑ Los hijos

Leamos a Schopenhauer<sup>21,20</sup>:

"[...] la naturaleza sólo cuenta para realizar sus fines [en este caso la elección de pareja] con el medio de infundir al individuo una *ilusión* que le haga considerar como su propio interés el de la especie, de modo que ponga al servicio de ésta la actividad que cree emplear para la consecución de su propio bien. [...] Una ilusión es, en efecto, el espejismo de la voluptuosidad, que hace creer al hombre que la mujer cuya belleza le seduce podrá proporcionarle un deleite mayor que otra alguna, [...]. Consumado la gran empresa que perseguía [aparearse], todo amante queda defraudado, porque desaparece entonces la ilusión con que la especie engañaba al individuo. [...]"<sup>21</sup> (Libro IV, cap. XLIV, pp. 597 y 599-600)

"[...] De las miradas lánguidas que se cruzan entre los amantes surgen el germen primero del nuevo ser, que, como todos los gérmenes, queda muchas veces ahogado antes de desarrollarse. Este nuevo individuo es, en cierto sentido, una nueva idea platónica. De igual modo que todas las ideas aspiran con vehemencia a manifestarse, y se apoderan ávidamente de la materia que la ley de causalidad reparte entre ellas para dicho efecto, esta idea particular de un individuo humano procura con igual vehemencia y avidez penetrar en la realidad exterior. [...]"<sup>21</sup> (Libro IV, cap. XLIV, p. 595)

"[El hombre y la mujer] en el fondo no persiguen su propio interés, aun cuando se lo imagine, sino el de un tercer individuo que debe nacer de ese amor. [...]"<sup>20</sup> (p. 47)

El *sentimiento* que se tiene al sexo opuesto se ha dicho que es la gestación del hijo que ha de venir, y aunque no haya correspondencia, esto sólo lo es materialmente y no a nivel de importancia, es decir *sentimentalmente* —trascendentalmente. Si este hijo no se gesta habrá entonces un sufrimiento pasional; es decir, será el sufrimiento de este mismo hijo al cual se la ha impedido formarse en este mundo. Cuando un ser por estos motivos llora, no es su pasión la que llora, sino la de aquél metafísico en él.

Es lógico que no perduren las parejas, sobre todo después de los hijos, tal cual Schopenhauer observara, puesto que los *sentires* de ambos padres son arrancados de ellos y puesto en sus hijos y van quedando, como si fueran al desnudo, con ese frío conyugal que

caracteriza las miradas sin pasión. Por otro lado, que los hijos celen a sus padres, muestra en verdad que en los segundos hay algo de eso trascendental que ocupa en los primeros.

Así, los *sentires* transmigran más allá de las condiciones y estereotipos genéticos. Conocido será que la aprehensión que tenga un abuelo sobre cierto hecho también lo tendrá tal vez su hijo y aun su nieto.

Por eso los amantes *no correspondidos* lloran, ya que son las lágrimas del niño que no pudo *ser* en este mundo (*estar*) y quiso venir. Asimismo los enamorados se hablan en diminutivo porque hablan con el niño que llama a la puerta y quiere venir. Las parejas se escriben poesías, se aman, se hablan, y en realidad todo, pero todo, no es más que la insistencia feroz del hijo que llama desde lo metafísico. Pone en boca del arte de sus padres el mensaje oculto que a grandes voces dice: "¡Quiero vivir allí!", tal cual la objetivación de la *voluntad* de Schopenhauer.

Empero, como consejo ha los corazones angustiados, esta penosa idea del hijo sólo perdurará trascendentalmente porque este es su campo; es decir, que seguiremos siendo con él aunque no sea percibido con nuestros sentidos físicos. Como fenecido: «no está pero sigue "siendo"», siendo aquello que nunca fue, ni será, y que hacemos mal en conjugar.

Cuando una pareja se dicen a sí misma beatitudes *eternas*, del tipo "para siempre", en eso no se equivoca, puesto que por más que se separe, lo dicho, lo que habla, es una hermenéutica del "hijo que llama a la puerta" para objetivarse. Y, si se es padre o madre, siempre lo será; aunque no el rótulo de cónyuge.

Por el contrario, si la pareja tiene descendencia ocurre que:

1º) Al primer hijo la pasión disminuye puesto que la Naturaleza logró uno de sus fines, aunque sin economía de manutención de la especie —porque de dos deben salir dos por lo menos.

2º) Al segundo hijo ya puede desaparecer la pasión, debido a que se "ha cumplido" con una economía de la Naturaleza.

3º) Ya al tercero y más, garantida la especie suficientemente, difícilmente se mantenga la pasión, sino que hasta el cuerpo de la mujer se deforma y no gusta al marido; aunque sí puede serlo con otro venidero para perseguir la carrera de la especie. Empero un hijo malforme no irrumpe la economía natural, y será proclive la pareja a superar la falta,

Por todo lo dicho un amante ve en la otra persona "algo que le es *eterno*", y es aquí donde se esconde lo trascendental del hijo que ha de venir.

Digamos que la cuestión se va dando por estadios:

1º) Hasta la edad de desarrollo sexual se carece de pasiones afines y por consiguiente el individuo metafísico "dormita".

2º) Con el desarrollo sexual se "incorpora potencialmente" el individuo que algún día capaz vendrá, o "mitad de él" y no se hace notar hasta que exista donde conformarlo, o sea, donde poder hacerlo aparecer en este mundo —para un varón una mujer que le guste, y viceversa.

3º) Incorporado activamente ese *sentimiento* pueden ocurrir alguna de las siguientes cosas:

- 3º 1) Que se consuma el hecho como *sentimiento* configurado en hijo
- 3º 2) Que desaparezca este *sentimiento* porque ya ha sido consumado
- 3º 3) Que no se pueda tener el hijo por razones de funcionamiento orgánico en la pareja, aunque ese *sentimiento* seguirá siendo porque el niño metafísico siempre empuja y quiere venir.
- 3º 4) Cuando el amor no es correspondido y seguirá latiendo *eternamente*.

En suma, el *sentimiento*, la pasión, etcétera, no es nuestro y por consiguiente no pertenece a la individualidad, sino que es algo, por decirlo así, *ajeno* que se apodera de nosotros.

Cuando quien les escribe mira a sus dos hijos y piensa en su ex-esposa, se doy cuenta que en ellos está ese *sentimiento*; que ellos son los que lo producían visceralmente; que en ellos yace el propio e intrínseco *sentimiento* que aparecía tiempos atrás en ella y uno... y que ya no está más, como es lógico, puesto que han sido ya configurados en tiempo-espacio quitados del plano metafísico.

No es que «los hijos saquen la dicha de los enamorados» sino que los *quantums* trascendentales en ellos son, justamente, el idilio que se hubo objetivado en ellos. La cosa no se ha perdido, sino sólo transformado, transfigurado, plasmado a ellos; y queda por lo tanto la pareja sola y al desnudo natural. No es que el *placer* del *sentir en sí* sexual vaya a engendrar un hijo, sino que ya éste es *en sí* el hijo. Así, si nos gusta esta u otra mujer, o bien, este u otro hombre, ellas/os no son más que los hijos que han de venir.

Por eso hay padres que abandonan a sus hijos puesto que son *sentimientos* que no pertenecen más a ellos. También, por eso los celos de una actual mujer concubina con la ex-esposa y madre de los hijos de su concubino no son fuertes, ya que han sido gestados en dichos niños y no pueden volverse a reproducir. En las parejas el amor solicita exclusividad, fidelidad, puesto que el individuo que encierra en el oculto metafísico es una unidad *nouménica*.

Por otra parte, a mayor ardor sexual, mayor idoneidad de perpetuar la especie, y por lo tanto mayor consideración a los hijos habrá. Es decir, mejor formados en sus pasiones y autoestructuración fisiológica deberán tener, aparte de si los intereses futuros de sus progenitores estén o no en su provecho.

Con respecto a la actividad paternal, los hombres debieran saber que las mujeres nos engañan en cuanto al cuidado de nuestros hijos porque lo presentan como algo laborioso y muchas veces molesto. Y no es así, sino que es algo hermoso que, de enterarse la sociedad masculina, entonces ellas perderían su rol y disfrute en este aspecto, cuando no también las posibilidades del usufructo masculino a través de su postura victimaria.

Ante una crisis de pareja (matrimonial o de concubinato) no debiera el hombre dejar a su mujer con las propiedades y bienes comunes e hijos. Bastaría que se plantee el asunto de cómo sería la situación en el caso inverso a ver si es ella la que le cedería el patrimonio e hijos. Se debería entonces tomar una posición intermedia, es decir, justa; a saber: lo carnal a lo carnal, lo *sentimental* a lo *sentimental*, pero nunca, lo *sentimental* por lo material (bienes) o biológico (hijos).

También como la Naturaleza se preocupa por *perpetuar la especie*, y la especie es de macho y hembra, o sean dos, hará todo lo posible para generar dos hijos al menos: uno macho y otro hembra. Puede verse la estadística demográfica de cualquier parte del globo y cómo se ajusta ante demandas por catástrofes de guerra. Que a los padres les encante tener un segundo hijo porque les gusta nomás, o porque de esa manera pueden tener "cazalitos", o porque es necesario para que el primero tenga con quien jugar, etcétera, son éstos sólo argumentos engañosos de la Naturaleza que nos sigue dirigiendo con placeres ocultando su verdadera intención.

Si una muerte por aborto acongoja vuestra pena, amigo, y quisieras superar esto o resarcirte, pues decimos que si a tiempo te encuentras con tu pareja, seguramente al mismo niño encontrarás. Es decir, que un nuevo parto engendrará diferente fisiología o fenotipia, pero en cuanto a su *ser en sí*, es decir a su aspecto trascendental, ¿quien puede cuestionar que no sea el mismo el que fue a aquél que vendrá? Y, más aun, toda esta obra escrita hace pensar que no habrá otro sinigual.

En cuanto a la crianza de los hijos, no es lo mismo la costumbre occidental que la oriental. La primera, la que todos aquí vivimos, es matriarcal —por más que muchas mujeres piensen lo contrario, sobre todo si sus argumentos y fundamentos no son los mismo que los de nosotros. Así las cosas y para que se mantenga esta característica social, y la mujer en ella siga ocupando el artífice del "bueno" victimada por el hombre, es siempre permisiva con sus hijos varones y no tanto con las mujeres, cosa que no lo es con ninguno de ambos el padre. La razón que explica este motivo es que pueda, a todas costas y sin reparar en la menor razón ética, conseguir el sustento para sí y para ellas en el futuro. Por esto, y a modo de ejemplo, en las cárceles son predominantes los varones como fruto de este desenfrenado libertinaje otorgado por las madres. Opuestamente, y a modo de segundo ejemplo clarificador y confirmador, tenemos las culturas de oriente, donde sus esquemas sociales no son matriarcales y, por consiguiente, la educación resulta diferente.

Esta sociedad mira mal a las parejas de muy distantes edades; sobre todo si el mayor es el hombre. Esto se funda en la condición sin restricción de la *voluntad* de la Naturaleza por *perpetuar la especie*. Si el menor es el hombre igual podrá tener hijos la mujer y ser mantenidos porque el primero siempre será vigoroso, aunque la falla estará en la psicología de los hijos porque ella morirá tempranamente; como consecuencia, él es bien visto, pero ella a medias. Si es al revés, el hombre es muy mal mirado porque encierra la faltante prosperidad económica para los menores por su próxima falta de vigorosidad, como también por la de su compañía. Este último caso será más leve si el hombre dispone de dinero ya que, aunque muera, podrá darle una segura digna renta. Por otra parte, también este "desbalance" de lo natural se ve negociado —trueque económico— con la Naturaleza al poder hacerse cirugías corporales; o sea, que manifiesten, como collar de perlas en visible cuello, lo potencial de mantener a sus hijos con el poder adquisitivo: cambiar su piel —hacerla joven aunque sea artificialmente, es decir, que es como *comprar la juventud* digna para tener a los hijos. Esto, empero, destacamos, podrá engañar a lo inteligible humano pero no a la Naturaleza que termina aniquilándolo al tiempo que le "asignó".

En cuanto al sustento de los hijos, debiera saberse que es más fácil cuanto menor es la edad de éstos, lo que es decir cuanto más indefensos sean, puesto que el impulso de la Naturaleza en este sentido es mayor. Es en el vientre materno cuanto más repara en comodidades. Y no nos referimos solamente a la preparación potenciada fisiológica del niño, sino a todo lo que le rodea, es decir, que al ser más bello y manejable para ser ayudado, la simpatía por ellos determinará fácil trabajo a sus tutores para mantenerlos tal cual el dicho: "Los niños traen el pan debajo del brazo". Schopenhauer observara esto<sup>18e</sup>:

"La forma de este fenómeno [la vida] la constituyen el tiempo, el tiempo y la causalidad, y por lo tanto, la individuación, cuya consecuencia es que el individuo deba nacer y morir; pero a la voluntad de vivir, de la que el individuo no es, por decirlo así, más que un ejemplar o un caso singular de manifestación, no le afecta la muerte de un ser individual, como no altera tampoco el conjunto de la Naturaleza. No es el individuo, sino sólo la especie lo que le importa a la Naturaleza y aquello cuya conservación procura seriamente, rodeándolo de verdadero lujo de precauciones con la extraordinaria superabundancia de gérmenes y con el poder inmenso del instinto de reproducción. [...]" (§ 54, pp. 99-100)

## [↑ Bibliografía](#)

- 01 AFNÁN, Shoeil F.: *El pensamiento de Avicena* (1958), trad. por Vera Yamundi, México, F.C.E., 1978, cap. IV, p. 163.
- 02 ARISTÓTELES: *Ética nicomaquea* (-384/-322), trad. por Antonio Gómez Robledo, 2ª ed., México, Porrúa, 1969, § 1131.
- 03 BERKELEY, George *ob.: Tratado sobre los principios del conocimiento humano*, trad. por Felipe González Vicen, Bs. As., Espasa-Calpe, 1948, Introducción, § II, p. 118.
- 04 BIBLIA: *La Santa Biblia*, trad. de la Iglesia Católica Apostólica Romana bajo la dirección de Evaristo Martín Nieto (1964), 20ª ed., Madrid, Centro de Ediciones Paulinas, 1978, Génesis, cap. 24.
- 05 CARNEGIE, Dale: *Cómo ganar amigos e influir sobre las personas*, trad. por Román A. Jiménez, 34ª ed., Bs. As. Sudamericana, 1960, cap. II, pp. 78-79.
- 06 DESCARTES, René: *Las pasiones del alma* (1649), trad. por Juan Gil Fernández, Madrid, Orbis (Hyspamérica), 1981, SEGUNDA PARTE, § 81, p. 133.

- 07 DIDEROT, Denis: *Conversaciones entre D'Alembert y Diderot*, en Sainte-Beuve: *Obras filosóficas*, Bs. As., TOR, s/f, cap.: *Sueño D'Alembert*, p. 79.
- 08 FEUERBACH, Ludwuing: *Tesis provisionales para la reforma de la filosofía* (1842), trad. por Eduardo Subirats Rüggeberg, Madrid, Orbis Hyspamérica, 1984, p. 27.
- 09 FEUERBACH, Ludwuing: *Principios de la Filosofía del futuro* (1843), trad. por Eduardo Subirats Rüggeberg, Madrid, Orbis Hyspamérica, 1984, § 33, p. 102.
- 10 HEIDEGGER, Martín: *¿Qué es metafísica?*, trad. por X. Zubiri, Bs. As., Septimus, 1956, pp. 27 y 30-31.
- 11 INGENIEROS, José: *El hombre mediocre*, Bs. As., Losada, s/f, cap. I, § I.
- 12 LEIBNIZ, Gottfried W.: *Monadología* (1714), en *Opúsculos filosóficos*, trad. por Manuel G. Morente, Madrid, Calpe, 1919, cap. II, § 50 y 54.
- 13 LOCKE, John: *Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil* (1690), Madrid, Alianza, 1990, cap. 7, § 79 y 80.  
13a cap. 7, § 79-80, pp. 97-98.  
13b cap. 7, § 82, p. 99.
- 14 NIETZSCHE, Friedrich: *Así habló Zaratustra* (1883-1885), trad. por Andrés Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 1992, cap. 1, p. 40.
- 15 NICOLL, Maurice: *Comentarios psicológicos sobre las enseñanzas de Gurdjieff y Ouspensky*, s/c, Kier, 1952, t. I-IV.
- 16 VOLTAIRE: *Cartas filosóficas*, s/d, APÉNDICE II, LVIII, p. 238.
- 17 SALOMÓN: *Proverbios*, en *La Santa Biblia*, trad. de la Iglesia Evangélica por Casiodoro de Reina (1569) y otras revisiones, Bs. As., Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960, cap. 11, vs. 3-4.
- 18 SCHOPENHAUER, Arthur: *El Mundo como Voluntad y Representación* (1819), Madrid, Orbis Hyspamérica, 1985, vol. I.  
18a LIBRO SEGUNDO, Primera consideración, § 28, p. 154 y 156; LIBRO CUARTO, Segunda consideración, § 54, pp. 99-100 y § 60, p. 145.  
18b LIBRO CUARTO, Segunda consideración, § 69, p. 204.  
18c LIBRO TERCERO, Segunda consideración, § 49, pp. 64-65.  
18d LIBRO TERCERO, Segunda consideración, § 52, pp. 84 y 88.  
18e LIBRO CUARTO, Segunda consideración, § 54, pp. 99-100.  
18f LIBRO CUARTO, Segunda consideración, § 55, pp. 119 y 123.
- 19 SCHOPENHAUER, Arthur: *Edudemonología*, s/d.  
19a cap. V, § A, p. 833.  
19b cap. IV, pp. 775 y 776.  
19c cap. V, § D, p. 905
- 20 SCHOPENHAUER, Arthur: *El Amor, las mujeres y la muerte*, s/trad., Bs. As., Malinca Pocket, 1964.
- 21 SCHOPENHAUER, Arthur: *El Mundo como Voluntad y Representación* (1844), trad. por Eduardo Ovejero y Maury, Bs. As., El Ateneo, 1950, vol. II.

- 22 SÉNECA, Lucio A.: *Sobre la brevedad de la vida* (-4/65), Madrid, Siruela, 1994.
- 23 SPINOZA, Baruch: *Tratado de la reforma del entendimiento*, trad. por Oscar Cohan, Bs. As., Bajel, 1944, § 17, p. 23.
- 24 VILAR, Esther: *El varón polígamo*, trad. por Manuel Vázquez, 1ª ed., Barcelona, Plaza & Janes, 1975.
-